Marina Picazo
James McGlade
Ramon Buxó
Elisenda Curià

Revista d'Arqueologia de Ponent
nº 9 1999

Continuidad y transformación del paisaje: mil años de ocupación humana del Empordà

El proyecto Empordà se ha centrado en el tema de la estabilidad estructural de las diversas configuraciones socio-naturales que han caracterizado la historia del paisaje, como trayectoria simple, desde la prehistoria a la actualidad. Un aspecto importante de la propuesta es la afirmación de que los paisajes son consecuencia de la coevolución socio-natural dirigida por procesos dinámicos no lineales. Las relaciones entre las sociedades humanas y el medioambiente se definen, por tanto, por la coevolución de procesos socio-históricos y procesos naturales y por su intersección espacio-temporal. Este artículo trata, en ese sentido, de la evidencia sobre el asentamiento humano durante los períodos ibérico y romano, enfatizando el papel de los usos del suelo, la organización social y los sistemas de comunicación. Una premisa básica de este trabajo es que los paisajes del Empordà deben considerarse un conjunto histórico de actitudes, acciones y elecciones; una confluencia de las consecuencias intencionadas y no intencionadas del comportamiento humano.

Palabras clave: Historia del paisaje, historia a largo plazo, arqueología medioambiental, ecodinámica humana.

The Empordà project is concerned with the structural stability of the various social-natural configurations which have characterised landscape history as a single trajectory from is formative prehistoric imprint to the socio-political structures which characterise the contemporary landscapes of today. An important aspect of this approach is the assertion that landscapes are essentially the product of social natural co-evolution, driven by nonlinear dynamical processes. Human-environmental relationships are thus defined as involving the co-evolution of social-historical and natural processes, and their time-space intersection. As a contribution towards this aim, the current paper is concerned with settlement evidence spanning the Iberian and Roman periods, with particular emphasis on the role of land-use practices, social organization and modes of communication. A fundamental premise of this study is that the landscapes of the Empordà must be viewed as a historical ensemble of attitudes, actions and choices; a confluence of the intended and unintended consequences of human behaviour.

Key words: Empordà, Iberian and Roman archaeology, archaeology of landscape, human ecodynamics, long-term history.

Introducción: sobre el paisaje

Durante los años noventa, la investigación arqueológica ha mostrado un interés renovado, sobre todo a nivel teórico, por el paisaje (BARRETT 1994; THOMAS 1993a, 1993b; TILLEY 1993, 1994; GOSDEN 1994; BENDER 1993; CRIADO, PARCERO 1997). Gran parte de estos trabajos critican la orientación empiricista que había dominado las propuestas convencionales de la arqueología del paisaje, y han señalado la necesidad de una reorientación conceptual que permita incluir criterios basados en la experiencia y la percepción humanas. En ese sentido, siguiendo las propuestas del intenso debate postmoderno en las ciencias sociales, se ha enfatizado la importancia de los análisis simbólicos y fenomenológicos de la construcción social del espacio.

Es importante tener en cuenta las diferencias ideológicas y filosóficas de este tipo de perspectivas para evitar los peligros de una clasificación simplista, de identidad «paradigmática», aunque podemos observar un interés común en considerar el paisaje como una creación esencialmente humana y también en señalar la importancia de los criterios específicos de tipo cultural y espacial. Pero debemos ir más allá del análisis de los fenómenos paisajísticos a partir de su ordenación en series de elementos locales a escala microsocial; y para ello ha de destacarse el hecho de que los elementos de un paisaje son siempre producto de la evolución. Representan el resultado de una

acumulación de series complejas de interacciones socionaturales y sus interdependencias a largo plazo (BUXÓ *et al.* 1998). En ese sentido el estudio de los paisajes ha de partir siempre del hecho de que son construcciones históricas.

En este artículo partimos de la idea de que las posibilidades de generar interpretación y comprensión de los paisajes humanos ha de basarse en un esquema teórico que vea el paisaje como el resultado de la interacción de estructuras biofísicas evolutivas y de factores sociales, políticos e ideológicos contingentes. Se ha llamado a esta conjunción modelo coevolutivo para poner de relieve la relación recíproca a largo plazo entre actividad humana y dinámica medioambiental (McGLADE 1995: 226). La propuesta de una ecodinámica humana enfatiza que los procesos dinámicos no lineales que se producen en ambientes modificados por los seres humanos puedan generar resultados evolutivos esencialmente impredecibles (McGLADE 1999; BUXÓ *et al.* 1998). Puede decirse que los paisajes evolucionan hacia contextos espacio-temporales que son resultado de un comportamiento caótico.

Un tema importante en este contexto es el papel de la «dependencia histórica de sentido» (*historical path-dependence*), un concepto que enfatiza la importancia de los factores arbitrarios, no intencionados, que emergen para cambiar la trayectoria de un sistema hacia una nueva trayectoria (ARTHUR 1988; PICAZO *et al.* 1998). En ese sentido, pueden concebirse los paisajes como sistemas modificados por la acción humana en una evolución regida por transiciones abruptas, en un proceso acumulativo y, por tanto, se puede decir que tienen una «historia de bifurcaciones». Las consecuencias no intencionadas que subyacen a cualquier evolución histórica y las transiciones discontinuas de la organización social y política constituyen un comportamiento normal, es decir, son perfectamente «predecibles», en paisajes que no están en equilibrio. La evolución de este tipo de sistemas se define por movimientos desde un estadio de atracción («atractor») a otro estadio. Los sucesivos puntos de atracción constituyen las «firmas» de identidad del sistema a largo plazo.[1]

El proyecto Empordà[2] se planteó analizar la evolución del espacio social en esta región partiendo de la premisa de que la problemática actual de cualquier paisaje es consecuencia de procesos históricos contingentes. Por tanto, las decisiones que se tomaron en el pasado constituyeron las condiciones iniciales de los acontecimientos y cambios posteriores. Por esta razón, partimos de una perspectiva histórica a largo plazo que, entre otras cosas, permita una aproximación a los mecanismos de *resiliencia* (perdurabilidad) de las sociedades humanas, es decir, a su capacidad para adaptarse y enfrentarse a las perturbaciones naturales o sociales que alteran de forma significativa su estructura sociopolítica. En el caso del Empordà, la antigüedad proporciona varios ejemplos de la intervención de «perturbaciones»: la colonización griega y la conquista romana son ejemplos que demuestran los efectos de la imposición de nuevas normas sociales y culturales sobre poblaciones indígenas. Las transformaciones estructurales que se produjeron como consecuencia de este tipo de eventos tuvieron una expresión a nivel de los cambios del paisaje. Uno de los objectivos de nuestra investigación ha sido identificar las bifurcaciones de la historia del paisaje del Empordà para analizar las posibles continuidades así como las discontinuidades, e indagar sobre las causas de unas y otras. Proponemos, por tanto, en este artículo una aproximación a los procesos dinámicos no lineales en el paisaje que se han combinado para producir una serie de estructuras de econodinámica humana específica que han caracterizado mil años de historia del Empordà, desde los tiempos ibéricos a la antigüedad tardía.

El poblamiento ibérico

Comunicación, territorio e intercambios

Durante el período que va de finales del segundo milenio hasta mediados del primero antes de nuestra era los análisis paleocarpológicos muestran la existencia de varios grupos de vegetales que definían el tipo de vegetación dominante en el Empordà. En primer lugar, bosques de encina, un estrato arbóreo de carácter abierto, donde la encina podría compartir su dominio territorial con el pino blanco. Esta conífera formaba parte de pequeños bosques cercanos al litoral. En segundo lugar, conocemos la presencia del roble en una buena parte del territorio, en cotas más bajas a las de su situación actual. Más ligada a zonas montañosas estaba la haya, que se extendió durante esta etapa por la zona pirenaica y pre-pirenaica. En tercer lugar estaría un grupo de especies propias de áreas ribereñas: álamos, sauces, alisos, tamariscos y olmos que aparecen con bastante frecuencia en los registros arqueobotánicos, sobre todo las dos últimas. La cantidad de especies mesófilas detectadas nos permite indicar la existencia de un período más húmedo que en la actualidad.

En este contexto ecológico encontramos una de las primeras transformaciones estructurales en la organización del paisaje empordanés debida al efecto que tuvo la colonización griega a partir del siglo VI aC en las poblaciones indígenas del territorio. Las crecientes relaciones económicas de intercambio entre las comunidades indígenas y las colonias griegas de Empúries y Roses, favoreció el desarrollo de relaciones sociales asimétricas que condicionaron las formas de interacción entre grupos humanos y entorno natural.

1. El *atractor* (*point atractor*) es uno de los conceptos clave en el análisis de los sistemas dinámicos. Se relaciona con el comportamiento de los sistemas a largo plazo que implica una sucesión de movimientos hacia puntos de atracción sucesivos dentro de la variabilidad de posibilidades que tiene el sistema (Mcglade 1997).

2. El proyecto Empordà es un proyecto multidisciplinar de la CE dentro del programa Archaeomedes y subvencionado por el programa de Medioambiente y Clima (DGXII). Participan investigadores de la Universitat Pompeu Fabra, del Museu d'Arqueologia de Catalunya, de la Universitat Autònoma de Barcelona, de la Universitat de Girona y del University College London.

Las poblaciones del Empordà que vivían durante la primera edad del hierro en pequeños poblados de cabañas dispersas, ubicados en cerros calcáreos o margosos cercanos a los aluviones cuaternarios, se desplazaron gradualmente, a partir del s. VI aC, por el resto del territorio ampurdanés. Algunos establecimientos como Parrallí I, Muntanya Rodona, Saus, Mas Ral o Puig de la Serra se abandonaron, al tiempo que aparecían nuevos poblados: Castell-La Fosca, Sant Sebastià de la Guarda, Begur, Ullastret, Illa d'en Reixac, Sant Julià de Ramis y Perelada. En la localización y la organización interna de los asentamientos se priorizaba, en contraste con estrategias anteriores, el acceso a los principales ejes de comunicación fluviales y marítimos, así como a los caminos que conectaban las diversas partes de la región con las colonias griegas.

De esta forma, los nuevos asentamientos aparecen en algunos casos (Castell-La Fosca, Sant Sebastià de la Guarda) en lugares próximos a los mejores puertos o embarcaderos marítimos, y en otros (Ullastret, Illa d'en Reixac, Sant Julià de Ramis, Pontos, Perelada) a lo largo de los cursos fluviales con mejor accesibilidad a la costa (figura 1). De hecho, las desembocaduras de los ríos Fluvià y Ter, al norte y al sur de Empúries respectivamente, funcionaban como puntos de origen del tràfico comercial hacia el interior del Empordà. En el caso de la factoría griega de Rhode, el río Muga permitía el acceso a los pasos montañosos de los Pirineos, como Cerbere y Pertús. En cambio, la comunicación de Rhode con el sur debió presentar mayor dificultad a causa de la presencia de extensas zonas de marismas (PICAZO *et al.* 1998).

Usos del suelo

La estructuración del espacio que respondía a nuevas exigencias sociales indígenas vinculadas al desarrollo de las relaciones de intercambio comercial con las colonias griegas de Empúries y Roses implicó una explotación intensiva del territorio capaz de reducir la movilidad y asegurar la estabilidad de los grupos humanos a lo largo de varios centenares de años. Los asentamientos se situaban en las áreas limítrofes de los lagos y marismas, en puntos elevados, pequeñas colinas o terrazas cercanas a los recursos naturales potencialmente explotables. Además de resguardarse de la humedad reinante de la zona, estos emplazamientos se ubicaban en estrecha relación a las facilidades de acceso a los recursos de las llanuras aluviales o de las áreas forestales y a sus posibilidades de transformación o modificación.

Los datos arqueobotánicos y paleomedioambientales demuestran la incipiente importancia de la agricultura y la ganadería como sectores de explotación económica. Prueba de ello es la creciente presencia, en épocas inmediatamente posteriores, de cultivos de secano como los cereales (cebada vestida, cebada desnuda y trigo desnudo), cultivos de irrigación como las leguminosas (lentejas, guisantes, habas, guijas y arvejas) y una ganadería dominada principalmente por los ovicápridos (ovejas y cabras), cerdos, gallinas y bóvidos. Otros animales domésticos como los caballos, asnos y perros parecen estar representados en menor medida (CASTRO CUREL & HOPF 1992, ADROHER *et al.* 1993, BUXÓ 1997, MARTIN 1995, CUBERO 1998).

Esta economía, fundamentalmente agropecuaria, se complementaba con una serie de actividades relacionadas con las características mediombientales; en algunos casos, la caza y la explotación de los recursos forestales y, en otros, la gestión de los recursos acuíferos. En lo que se refiere a la caza mayor las especies mejor representadas en los poblados excavados son el jabalí y el ciervo por encima de la caza menor de conejos y pájaros. La recolección de vegetales silvestres se conoce por la presencia en el registro arqueológico de bellotas, madroños y manzanas. Moluscos, crustáceos, restos óseos de aves marítimas y de pescados son un indicio de la importancia cuantitativa y de la variedad de recursos procedentes de las abundantes zonas de humedales, lagunas y costas.

La diversidad de las actividades relacionadas con la explotación directa de los usos del suelo y las derivadas, como el procesado de alimentos y la elaboración de productos artesanales (tejidos, cestería, curtido de pieles), han dejado indicios en la mayor parte de las viviendas y son una prueba de una sociedad con una economía muy diversificada en relación a las posibilidades de explotación del entorno natural.

Conflictos por el uso del suelo en el período ibérico

En algunas áreas del Empordà que poseían un potencial agrícola elevado, las poblaciones indígenas invertían, a partir del siglo IV aC, la mayor parte de sus esfuerzos en la explotación intensiva del suelo. Además de roturar nuevas tierras, se introdujeron nuevos instrumentos de labranza como el legón y la podadera, se incorporó el hierro a las viejas herramientas (hacha, azada, laya), se desarrollaron nuevos sistemas de cultivo con la introducción del arado ligero y el barbecho de ciclo corto, al tiempo que se perfeccionaban los sistemas de conservación de los productos agrícolas en atmósferas confinadas (silos) que permitían mantener el cereal almacenado durante largo tiempo. La variabilidad de técnicas y útiles usados en las prácticas agrícolas, tanto en los cultivos de irrigación como de secano, denotan que el grado de especialización conseguido en el mundo rural no difiere de la agricultura mediterránea tradicional hasta el inicio de la mecanización agrícola (PLANA 1994, 71). Se ha constatado que se realizaban tareas muy similares como alzada, arada, siega, trilla y almacenamiento (CUBERO 1998).

Este proceso de intensificación agrícola no fue, evidentemente, homogéneo en todas las zonas del Empordà. En algunas áreas supuso un fuerte crecimiento demográfico y, en consecuencia, substanciales modificaciones antrópicas en el entorno inmediato de los poblados. En cambio, en otras zonas, el proceso tuvo una incidencia menor, produciendo una mayor perduración de las estructuras básicas precedentes, e incluso, en algunos casos, hubo asentamientos que fueron abandonados. Unos pocos poblados, como Ullastret, incrementaron su densidad de población hasta el punto que fue necesario ampliar el recinto amurallado, crear barrios extramuros y extender el área de explota-

ción con la creación de nuevos asentamientos rurales, mientras que otros poblados de menor tamaño, como Castell la Fosca, no se modificaron substan-cialmente a lo largo de todo el período (PLANA *et al.* 1998, PERICOT 1952).

El crecimiento de algunos asentamientos conllevó, seguramente, una serie de conflictos político-territoriales de difícil aprehensión. Es probable que el crecimiento de Ullastret fuera acompañado de una expansión de sus límites territoriales como demuestra la progresiva ocupación del territorio circundante por pequeñas aldeas o asentamientos agrícolas dependientes. Al tiempo, esta expansión debió colisionar con las delimitaciones territoriales de otros poblados cercanos, como Begur o Sant Sebastià de la Guarda. El desarrollo de las distintas áreas para configurar territorios político-administrativos diferenciados a lo largo del período ibérico, debió de estar condicionado no sólo por la disponibilidad de recursos naturales, las posibilidades de controlar el territorio o las facilidades relacionadas con la rápida circulación de personas y bienes —redes de caminos—, sino que debieron de jugar un papel clave otros factores relacionados con el sistema de relaciones sociales y políticas establecido entre comunidades y éstas y las colonias de Empúries y Roses.

Estos dos centros griegos debieron de ser, como indican las fuentes antiguas, típicas ciudades coloniales, con una fuerte presencia indígena. Estrabón (III, 4, 8) señala que Empúries estaba formada en sus orígenes por dos ciudades, una habitada por griegos y otra por indígenas. Posteriormente, a mediados del siglo IV aC, se transformó en una única comunidad regida por leyes griegas y bárbaras (SANMARTÍ 1993: 89, PLANA 1994: 37). Este hecho debió de diferenciarla sustancialmente de las condiciones sociales y formas de vida propias de otras comunidades griegas. Al mismo tiempo, se mantenían, como atestigua la cultura material, prácticas de relación social griegas que actuaban como parte de las estrategias político-ideológicas de dominación colonial. En ese sentido y, según parece desprenderse de los últimos estudios realizados sobre el poblamiento ibérico en el territorio ampurdanés, Empúries aumentó gradualmente su control sobre parte de las antiguas ordenaciones territoriales indígenas lo que provocó la transformación de las antiguas estrategias sociales de control territorial. La distribución de los asentamientos rurales sobre el territorio permite observar, en los momentos más avanzados del ibérico pleno, el contraste entre las áreas cercanas al territorio inmediato de Empúries, donde prácticamente no existían *oppida* o si habían existido, fueron transformados o abandonados, y las áreas situadas entre el macizo del Montgrí-valle del Ter y la Tordera donde destaca una concentración importante de este tipo de asentamiento durante todo el período colonial (PLANA 1994).

El área circundante de la ciudad colonial de Empúries se caracterizaba por la presencia de establecimientos rurales de pequeñas dimensiones que por su cultura material no se diferencian de las formas de vida típicamente indígenas. Esta distribución del paisaje rural ampuritano constituido por pequeñas aldeas o casas aisladas dispersas indígenas, se extendió progresivamente sobre la llanura aluvial hasta colisionar con los extensos límites territoriales o áreas dependientes de los poblados ibéricos de Ullastret al sur, Pontós al este y Perelada al norte. De este modo, Empúries incrementó su territorio político-administrativo hacia el noreste a expensas de algunos de estos centros políticos indígenas, que a juzgar por su desmantelamiento (Pontós y Perelada), perdieron el control político de sus territorios a favor de la colonia ampuritana.

Con todo, se mantuvo la ocupación y explotación por parte de gentes indígenas como demuestra la cultura material hallada en los pequeños asentamientos rurales, aunque dependiesen, probablemente, de la colonia. En cualquier caso, la distribución de la población indígena en pequeños vecindarios rurales (Muntanya Rodona, Ermedàs, Garrigàs, Olivet d'en Pujol, la Questió d'en Solà, Vilacolum, Sant Morí, Fontudana, Can Trué...), a veces con sólidas construcciones en piedra como en Can Gusó o en ricas viviendas agrícolas como en el nuevo establecimiento de Pontós, se manifiesta a lo largo de todo el período ibérico como una ordenación territorial diferenciada de la que presentan los *oppida* del sur del Empordà.

La propiedad de la tierra

En cuanto al sistema social, la dinámica productiva que se implementó a partir del siglo IV aC produjo una aumento de las diferencias sociales que existían en las poblaciones íberas. En el seno de los *oppida* más importantes se observa que los grupos dominantes de la sociedad incrementaban sus posesiones, su presencia y, consecuentemente, su poder en el interior de los poblados, aumentando el área de sus viviendas a expensas del desplazamiento de segmentos de la población a unidades residenciales menores, dispersas, de pequeña extensión y, generalmente, carentes de sistemas defensivos. Así, en torno al *oppidum* de Castell la Fosca conocemos poblados pequeños, como Castell del Barri y algunos establecimientos rurales, como els Vinyers o els Bólits. También en las cercanías del *oppidum* de Fortim se desarrolló el pequeño poblado de Plana Basarda.

Esta tendencia implicó, sin duda, un cambio de los sistemas de apropiación de la tierra. En los *oppida* emergió una aristocracia que mediante el control de las vías de acceso a los recursos foráneos y otros mecanismos de dominio social, sustrajo gradualmente al resto de la comunidad la propiedad de los instrumentos agrarios y artesanales. En este sentido, la arqueología está empezando a valorar la emergencia de grandes espacios de culto con áreas de almacenamiento y de producción metalúrgica asociadas, en algunos casos, a una importante concentración de herramientas para el trabajo agrícola, la producción textil y la transformación de los alimentos. Es el tipo de estructuras que han aparecido en excavaciones recientes de los poblados de Ullastret y la Illa d'en Reixac (MARTÍN, CARAVACA 1998).

El período de transición

Durante décadas ha predominado en la historiografía la hipótesis de que el proceso de aculturación de las poblaciones peninsulares, la «romanización», se inició con la conquista a finales del s. III aC, a pesar de las numerosas evidencias arqueológicas ligadas a las tradiciones tecnológicas y culturales ibéricas que proceden de yacimientos o depósitos de los dos siglos posteriores a la llegada de los romanos. La denominación de esos doscientos años en la bibliografía especializada, como sucede para otras etapas de transición, es, frecuentemente, ambivalente, confusa o contradictoria: período iberoromano, tardo-ibérico, republicano o republicano tardío. Esa ambigüedad responde a la dificultad de dotar de contenido cultural específico a los restos arqueológicos del período que, por otra parte, proceden en su mayor parte de hallazgos superficiales o parciales. Con todo, la idea de que la conquista fue seguida muy pronto por una colonización itálica extensa subyace a gran parte de los trabajos publicados.

Por otra parte, en el Empordà, como en otras muchas regiones mediterráneas, la conquista romana y la posterior aculturación de las poblaciones indígenas, constituye uno de los mejores ejemplos de transición abrupta, cuando tras un período de desestabilización, el sistema se autorreorganiza en una nueva fase de estabilidad estructural, hasta que se produzca una nueva etapa de discontinuidad (CURÀ, PICAZO en prensa).

El proceso de romanización tuvo una incidencia diversificada en el mundo ibérico del Empordà y la desestructuración social siguió ritmos diferentes en las distintas áreas de poblamiento. Así, mientras en la llanura aluvial los grandes poblados se desocuparon rápidamente, en el área litoral del Baix Empordà puede observarse una dinámica distinta: algunos poblados como Sant Sebastià de la Guarda se abandonan en el siglo II aC, otros en el siglo I aC (Castell de la Fosca), mientras que el de Fortim-Els Guixols, situado más al sur, perduró hasta la época imperial.

El área que rodeaba Empúries y la zona baja de la cuenca del Ter son las que presentan mayor discontinuidad. Una de las particularidades más evidentes del impacto del proceso romanizador en estas zonas fue el precoz abandono de los grandes *oppida* ibéricos, como Ullastret y la Illa d'en Reixach, a finales del s. III o principios del siglo II aC. El abandono de estos grandes poblados que habrían actuado en el período anterior como ejes estructuradores, o núcleos centrales de la articulación del territorio, debe responder a una clara voluntad de promover una rápida transformación de las formas de poblamiento y sus estructuras de poder que representaban un mayor peligro para la nueva potencia colonizadora.

En todo caso, la descomposición de las estructuras políticas ibéricas del Empordà, aunque se realizara a ritmos distintos, provocó una transformación de las prácticas de relación social que se establecían entre las comunidades, pero mantuvo practicamente intactas las formas de vida indígena en los pequeños poblados o aldeas agrícolas, que en este período parecen multiplicarse.

Características del poblamiento durante el período de transición

En el estado actual de la investigación resulta imposible establecer una datación precisa, para distinguir entre yacimientos del siglo II y los del s. I aC. En todo caso, a lo largo de estos dos siglos, se trata mayoritariamente de pequeños establecimientos rurales que se extienden sobre la llanura empordanesa, como consecuencia, probablemente, del abandono de los grandes *oppida* (fig. 2). El aumento del número de asentamientos respondió a la expansión del hábitat disperso, frente a la tendencia a la concentración de población que señalábamos en algunas zonas durante el período ibérico pleno. El yacimiento del Camp del Bosquet, en Camallera, excavado hace algunos años, muestra el prototipo de este tipo de pequeños asentamientos tardo-republicanos. Era un recinto de pequeño tamaño, con paredes sobre zócalo de pequeñas piedras, arcilla y cal y una techumbre que combinaba elementos vegetales, con *tegulae* e *imbrix*. Junto a esta estructura, apareció un silo y un depósito con paredes hechas con la técnica de *opus signinum*, posiblemente relacionado con la producción de aceite o vino. Su cronología se estableció en el siglo II aC y parece haber sido abandonado en época de Augusto. Son, por tanto, unidades aisladas, ubicadas en pequeños cerros o en laderas cercanas a la llanura, frecuentemente en lugares próximos a áreas húmedas o a lagos, como Puig Segalà (Albons), Puig Ferrer (Garrigàs), Puig de la Perdiu (Bàscara), El Serrat (Siurana) o la Barraca d'en Guy (Viladamat). Son escasos los poblados de mayor envergadura como el de Planells (Sant Mori), protegido con una muralla que rodea el cerro y una torre cuadrangular en su extremo sur[3] (CASAS, MERINO, SOLER 1991, 133 ss.). No hay duda de que la proliferación de núcleos ibéricos reducidos en la llanura ampurdanesa fue un preludio de lo que iba a ser la sistemática ocupación agrícola posterior, pero creemos que, al menos en los inicios, fueron las poblaciones indígenas las que protagonizaron ese proceso, como una consecuencia de su intento de adaptación o búsqueda de posibles líneas de actuación que dieran respuesta a la nueva situación creada por la conquista romana. Un análisis de los cambios en las pautas de producción doméstica durante el período en el que el estado romano estaba estableciendo un sistema de tributos en la región, nos llevaría a plantear la fragmentación de la ordenación social ibérica que seguramente hizo de las unidades domésticas, ligadas a los pequeños asentamientos rurales, las encargadas de mantener (sostener) un sistema social que gradualmente se veía amenazado por la conquista primero, y la imposición después, de la administración provincial.

Sin duda, en casi toda la etapa Empúries tuvo un papel importante como polo de iniciativa económica en relación a la dinámica de poblamiento, sobre todo respecto a los establecimientos y territorios más cercanos a la propia colonia. De hecho, la influencia emporitana en los s. II-I aC podría considerarse una conti-

3. Se ha señalado que Planells quizás fuera un establecimiento romano relacionado con la vigilancia militar de la región.

nuación de la que había ejercido en el período anterior, entre las poblaciones ibéricas cercanas a su territorio propio. Es posible que, durante este período, Emporion viese aumentar su área de influencia sobre los territorios inmediatos, gracias el apoyo de Roma, como compensación por la contribución eficaz de la colonia en el proceso de la conquista.

Por otra parte, en el Empordà como en otras zonas del imperio, la colonización constituyó un instrumento eficaz de aculturación. Se trataba de implantar un grupo de ciudadanos latinos o romanos cuya introducción no excluía el respeto a las jerarquías sociales indígenas. La presencia de colonos itálicos provocó cambios en el desarrollo de la producción agropastoril y en el uso de la tierra. En el caso de *Emporion*, sin duda implicó transferencias de tierras para los nuevos ocupantes de la ciudad romana y, con ello, la transformación del espacio rural, sometiéndolo a una división regular para la distribución de parcelas. Por otra parte, la propia delimitación de las tierras cultivables contribuyó probablemente a facilitar la apropiación del espacio rural y a transformar el paisaje.

La etapa alto-imperial

Poblamiento rural y vías de comunicación

Los dos primeros siglos de la era cristiana se caracterizan en esta región como en otras muchas del entorno inmediato, como un período de máximo control del espacio productivo, ampliación de los sistemas de cultivo y una intensificación de la productividad sobre todo en el marco del sistema de dominios, las villas. Aunque no existe información escrita directa, es probable que en las villas trabajasen de forma combinada trabajadores libres y personal dependiente, esclavos. La producción de estos dominios constituía la base de la riqueza de las clases superiores y proporcionaba la mayor parte del excedente agrícola. Aunque en el caso del Empordà no se ha excavado ningún otro tipo de asentamiento rural, parece evidente que algunos de los yacimientos conocidos puedan haber sido pequeños poblados (*vici*) o granjas aisladas. En conjunto la población rural debe haber sido densa y la deforestación de la tierra para obtener nuevas tierras de cultivo debe haber alcanzado la extensión mayor que se dio durante la antigüedad (fig. 3).

Estrechamente ligada a las nuevas formas de estructuración de la tierra, se desarrolló la organización de la red viaria que permitía transportar alimentos y otros productos y asegurar la circulación rápida de tropas. En el caso del nordeste peninsular, el sistema de caminos tomó su estructura definitiva a finales del s. I aC, con un número importante de vías secundarias que conectaban las villas con las vías principales. Gran parte de estas vías procedían probablemente de la reforma de antiguos caminos, que eran arreglados, mejorados y dotados de un sistema de cuantificación, basado en mojones. La Via Augusta, desde el paso de Portús, actuaba como principal eje estructurador del sistema viario. Se conservan algunos tramos de esta antigua vía en l'Estrada (Agullana); entre Pont de Molins y Figueras, en l'Aigüeta y cerca de Sant Mori, al sur del Fluvià, donde la vía fue excavada en la roca natural. Desde la Via Augusta caminos secundarios se dirigían a Roses, Empúries y hacia el interior, por los valles del Fluvià y del Ter. La construcción de la Via Augusta, estrechamente relacionada con la expansión del proceso de romanización, desde la conquista militar a la colonización económica, impuso al antiguo sistema de comunicaciones de l'Empordà un nuevo eje norte-sur que en sus inicios se trazó al margen de la red de asentamientos existentes, en función de la necesidad de contar con una via de acceso rápido hacia el sur peninsular. Esta nueva estructuración del sistema de comunicaciones se convirtió en uno de los elementos de continuidad del paisaje hasta la actualidad, en el trazado de la carretera nacional, de la autopista y de numerosas rutas secundarias.

Las vías más importantes, que conocemos por noticias o restos de su trazado se caracterizan por estar en relación con las antiguas colonias griegas. Es el caso de la llamada vía del Capsacosta, que comunicaba Empúries y la Via Augusta con la zona minera del Ripollès. La primera parte de esta ruta, entre Empúries y Besalú, ponía en conexión los numerosos establecimientos agrícolas de la zona. Otra vía importante conectaba la otra colonia griega, Roses, con la Via Augusta. A comienzos del siglo XI, se menciona este camino como límite del territorio del monasterio de Sant Pere de Roda. Como ya hemos señalado, es probable que estas vías, aunque fueran reformadas en el período romano para adaptarse a las nuevas formas de explotación agrícola de la llanura aluvial, tuvieran su origen en el antiguo sistema de comunicaciones de época prerromana que interrelacionaba los asentamientos ibéricos con *Emporion* y *Rhode*. Por otra parte, las vías romanas siguieron utilizándose en los primeros siglos medievales. Alrededor del año 1000, los mercaderes cruzaban Catalunya siguiendo la antigua Via Augusta, desde el Rosselló, a través del Empordà, hasta Girona y Barcelona. De igual modo, la vía Capsacosta todavía conectaba la Garrotxa con el Empordà. De hecho, muchas de las fundaciones eclesiales medievales jalonaron las antiguas vías romanas. Es la misma tendencia que se ha documentado en territorios como el Languedoc donde, a lo largo de la antigua Via Domitia, los benedictinos ocuparon la mayor parte de los puntos clave (CLEMENT 1989, 225)

Las villae

Se conocen una treintena de villas en el Empordà, de las que tan sólo un número reducido han sido objecto de algún tipo excavación arqueológica. Predomina la villa de dimensiones medias, de unos 2.500 m^2. Casi todas las villas conocidas se encuentran situadas en la ladera sur o este de pequeñas colinas o pendientes del terreno. A veces, se buscaba la protección de una elevación situada al norte o al oeste: Puig Rodon, Vilarenys, Tolegassos, Santa Cristina. Solo algunas fueron construidas en terreno totalmente llano: Font del Vilar, Más Gusó (aunque es una pequeña elevación) y Mas de Dalt. La tipología constructiva es variada, aunque en bastantes casos encontramos patios de diversos tamaños que actuaban como ejes estructuradores de la villa (CASAS *et al.* 1995).

El análisis de los restos carpológicos de la villa mejor conocida, Els Tolegassos, y la estructura de lo que parece haber sido sobre todo un almacén de cereales, Olivet d'en Pujol, nos muestran la importancia de la producción cerealista durante este período, en una región de larga tradición en este tipo de cultivos. En Els Tolegassos, en estratos de época augustal, los cereales, cebada y trigo, representan más del 90% de las muestras analizadas, frente al 5% de la uva. En cambio, a partir de finales del siglo II dC, las muestras prueban la presencia de mayor variabilidad de cultivos, con olivos y avellanas entre otros, aunque los cereales, especialmente el trigo, y después la cebada, continuaban siendo dominantes. En ese momento, los cereales representan un 60% de la muestras analizadas frente al 25% de la uva y el 15% de otros. En todo caso parece que las explotaciones agrícolas situadas en el territorio inmediato de Empúries dedicaron sus terrenos sobre todo a la producción cerealística, con otros productos como complementarios para la economía doméstica (CASAS *et al.* 1995, 94-95).

En el mapa de la figura 3 puede observarse que las villas romanas conocidas se concentran en cuatro zonas del Empordà:

1. Área del Baix Ter: Puig Rodon, Corçà, del s. I aC al VI dC, situada sobre un terreno fértil, bien regado y atravesado por dos vías romanas de segundo orden; Santa Cristina, Corçà, de la que se conoce tan sólo parte de las estructuras. Destaca el interés del hallazgo de parte de una prensa de aceite compuesta por una base de *torculus* con los agujeros de los arbores tallados en un bloque de arenisca; Can Gusó, Bellcaire, del s. II aC al s. III dC. La excavación de este yacimiento puso de relieve la existencia de niveles de ocupación desde finales del s. VII o primera mitad del s. VI aC. El poblado ibérico fue reemplazado por un edificio del período de transición y, finalmente, desde el s. I dC, aparece una villa con un pequeño conjunto termal que fue abandonada en la segunda mitad del s. III dC; Camp de la Gruta, Torroella de Montgrí, donde se conservaba hasta hace unos años una cisterna con bóveda de vuelta de cañón. Parece haber sido una villa de larga perduración, de finales del s. II aC o comienzos del s. I aC hasta el s. VII-VIII dC; Santa Maria dels Masos, Torroella de Montgrí, de la que tan solo se conocen restos de muro con grandes piedras y mortero, y de pavimento de *opus signinum*. Seguramente junto a la villa existía un pequeño embarcadero; Vinya d'en Xalan, Torroella de Montgrí, conocida solo por hallazgos superficiales; Mas de Dalt, Forallac, restos de paredes de bloques de arenisca procedentes de la cantera de Clots de Sant Julià en Forallac; Sant Feliu de Boada, Palau-Sator, villa de larga duración, del s. II-I aC al s. VI-VII dC.

Esta zona cubría el antiguo territorio de Ullastret-sur de Empúries. En la figura 4 puede observarse la evolución de las zonas húmedas (fluviales, lacustres y litorales) del período ibérico al romano en esta zona.[4] Geográficamente comprendía el macizo del Montgrí, y la actual llanura del Baix Ter. Durante la etapa prerromana el territorio no cubierto por humedales parece haber estado estructurado en función de un lugar central, el poblado ibérico de Ullastret. Durante la etapa romana, cuando la zona de humedales parece haber retrocedido como consecuencia del cambio climático, los asentamientos se encuentran en cotas elevadas de las laderas del Montgrí o en pequeños cerros. Sin duda, esta ubicación sigue respondiendo, en primer lugar, a las dificultades de ocupar y explotar la llanura, más o menos cubierta de aguas en función de la dinámica fluvial y de la acción del mar. En la zona comprendida entre Bellcaire y Empúries, el antiguo curso del río Ter desembocaba al sur de la colonia y alimentaba el lago de Bellcaire.

Con pocas excepciones, las villas conocidas tuvieron una larga perduración, frecuentemente hasta la antigüedad tardía. Por otra parte, tan solo en un caso (Can Gusó) parece haber existido ocupación anterior, en época ibérica. Este yacimiento, en el que hay indicios de influencia itálica ya en el período tardo-republicano, puede haber estado ligado a la zona de influencia directa de Empúries. Los asentamientos romanos del Baix Ter, sobre todo las villas, aparecen relacionados con la red de caminos conocida como Camí d'Empúries y surgieron de la evolución del poblamiento rural disperso que se inició tras la conquista romana, en la zona alrededor del antiguo *oppidum* fortificado de Ullastret. De las villas situadas al norte de este territorio, cabría destacar el conjunto que se ubicaba al sur del macizo del Montgrí, que pueden haber estado relacionadas con algún pequeño puerto o embarcadero y quizás con la explotación del yacimiento de yeso de las islas Medes.

2. Área del Fluvià: Llampaies, Saus, donde tan sólo se conoce un déposito de *opus signinum*; Lluena, Saus, pequeña villa poco conocida; Mas Notari, Viladamat, identificada a través de materiales cerámicos de los siglos I a IV dC y de algunas estructuras visibles. Els Tolegassos y el Olivet d'en Pujol, Viladamat: la excavación de estos dos yacimientos ha permitido plantear las características generales de las explotaciones agrícolas romanas en el Empordà; St. Tomàs de Fluvià, Torroella de Fluvià, villa del s. II aC al s. VIII dC; Sant Martí de Canyà, Torroella de Fluvià, conocida de forma superficial. Además, hay que señalar la presencia de una serie de hornos, probablemente vinculados a villas todavía no conocidas: Camp del Recs (Bàscara), Clos Miquel (Sant Miquel de Fluvià); La Bomba (Torroella de Fluvià), Valveralla (Ventalló).

Esta zona, que durante el período ibérico se repartía bajo las áreas de influencia de *Emporion* y del poblado indígena de Pontós, puede haber sido la que iniciase más pronto la adopción de los nuevos sistemas de organización de la tierra impuestos por la administración romana desde Empúries. Por otra parte, en esta zona se han identificado los indicios de un cadastro relacionado con los principales ejes viarios de la Empúries romana (PALET, GURT 1998).

Tenemos un grupo de asentamientos en la zona meridional que bordeaban un camino que iba de la Via Augusta, desde la zona de Orriols a la altura del horno romano del Camp del Recs, por la villa de Llampaies, la de Lluena, el establecimiento rural de Camp d'en Dalmau y pasando por Valldevià, se dirigía hacia Vilademat donde existían varias villas y, finalmente,

4. Estos cortes han sido elaborados por el geólogo Narcís Carulla, investigador del Projecte Empordà, con la colaboración de Ramon Buxó.

Empúries. Ese camino, a la altura de Camp d'en Dalmau, se bifurca hacia Saus, en dirección Sant Miquel de Fluvià donde se conoce un horno romano probablemente ligado a una villa. De esta rama del camino se conservan algunos trozos de la antigua calzada romana (Sant Mori y Sant Miquel de Fluvià) y restos de un posible puente romano en esta última localidad. Probablemente estos dos caminos serían antiguas rutas ibéricas, como demuestra la presencia de hallazgos prerromanos. De hecho, esta zona de explotación agrícola representa la continuidad ampliada de una importante área rural ibérica.

Otra serie de establecimientos romanos seguían el curso de la Via Augusta: Puig de la Perdiu, Bàscara, Sant Nicolau de Calabuig y Vilajoan. También en este caso se conocen restos de calzada y de otro puente en Bàscara. En esa misma zona aparece un conjunto de pequeños establecimientos rurales alrededor de Garrigàs. Todo este conjunto de yacimientos puede haber sido consecuencia de la dispersión del poblamiento que en época ibérica pudiera haber estado centrado en Pontós. En varios casos, se han localizado hornos en las proximidades de las villas que formarían parte de pequeños talleres que fabricaban materiales cerámicos de consumo interno.

En el territorio inmediato de Empúries hay que destacar la zona de intensa ocupación de Viladamat (donde destacan Els Tolegassos y el Oliver d'en Pujol) y otra, peor conocida, alrededor de l'Armentera. Estos dos grupos se estructuran en relación a dos caminos, el que venía de la zona de Camallera y el que se dirigía hacia Figueras, que es perfectamente visible en las fotografías aéreas. Ese camino, todavía en uso en la actualidad es a la vez un límite que separa términos municipales y que tiene una larga historia ya que continuó existiendo en época medieval y siglos posteriores.

3. Área de Peralada-*Rhode*: Font del Vilar, Avinyonet de Puig Ventós, villa de la que se ha excavado parte de un área de almacenamiento y una zona residencial. Cronología propuesta: s. II-I aC-s. V dC. Les Arenes, Roses, villa que existió del s. II aC al s. II dC, y se encontraba junto a la via romana de *Rhode* a la Via Augusta; Mercadell, Lledó, restos de un pozo, de dos depósitos pavimentados de *opus signinum* y de una conducción de cerámica; Santa Eulalia, Perelada: bajo la iglesia y alrededor de la misma se han encontrado abundantes materiales romanos, sobre todo fragmentos de *tegulae*, ánforas y trozos de *opus signinum*. En la cabecera de la iglesia por la parte exterior son visibles restos de paredes antiguas que podrían corresponder a la villa.

Este conjunto de villas, algunas de ellas de larga ocupación, se hallan en dos antiguos territorios: el que rodeaba la antigua colonia griega de *Rhode*, y el de la cuenca fluvial media del Muga, cuyo lugar central pudo haber sido el gran *oppidum* de Peralada. Aparte de las villas de Font de Vilar y de Mercadell que se encuentran en la zona occidental de la cuenca y debieron estar ligadas a un camino antiguo no identificado, encontramos una serie de establecimientos alrededor del antiguo lago de Castelló y otros que bordeaban la vía Rhode-Iuncaria, la principal via de comunicación de la antigua colonia de Roses con el resto del territorio emporitano. La relativa escasez de asentamientos rurales del período alto-imperial, puede estar ligada a la decadencia del centro urbano de Roses desde el siglo II aC.

4. La costa: El Collet, Calonge, en un cerro cerca del mar donde se identificaron estructuras murarias, pavimentos (mosaico bicolor) y cerámicas así como cinco *dolia* casi completos. De esta importante villa procede un conjunto de piezas de bronce: cadenetas y colgantes, balanzas, figuritas, portalámparas, platos y jarros. Junto a la villa se ha localizado un horno de cerámica; S'Agaró, Castell-Platja d'Aro, un horno y una posible villa o establecimiento ligado a la producción alfarera, en la playa de Sant Pol; Pla de Palol o N'Artigues, villa de la que se recuperaron una serie de estructuras, pavimentos de *opus signinum* y una piscina con escalones. Cronología propuesta: s. I dC-s. VI-VII dC; Camí de Cap Roig, Castell-Platja d'Aro, conocida sólo por hallazgos superficiales; Palau a Villarromà, Palamós, estructuras de muros de altura considerable, pavimentos de *opus signinum*, mosaico de teselas blancas y negras; Sant Esteve de Mar, Palamós, cerca de las ruinas de la ermita y el castillo de Sant Esteva se han localizado restos de muros y pavimentos con una cronología del s. II-I aC al s. VI dC. En las cercanías, un horno; Bell-lloc, Santa Cristina d'Aro, se conserva tan sólo parte del hipocausto de unas termas, datadas en los s. II-III dC; El Vilar, Vall-Llòbrega, villa (s. I-VI dC) situada en una ladera de pendiente suave junto a un camino antiguo. Se hallaron un vertedero de cerámica del s. I-II dC y un edificio termal; Vilarenys, Vall-Llòbrega, gran villa con una cronología desde la época republicana al s. IV dC.

El rasgo predominante de las villas de esta zona es la evidencia de la intensa producción alfarera y de hornos, en lo que parece haber sido una serie de talleres que continuaba a lo largo de la costa de la Selva. Es una tendencia común a toda la zona costera de la Hispania Citerior. La producción mayoritaria era de ánforas. También se producían otros contenedores, como los *dolia*, cerámica común y material para la construcción (sobre todo, *tegulae*). En Llafranc existía un taller de fabricación de tégulae del que se ha conservado un área de secado de estas piezas. Estos centros de producción alfarera se encuentran muy cerca del mar, de un río o de caminos que facilitasen una buena comunicación con las zonas agrícolas del interior. Probablemente en este período, como en fases anteriores y posteriores, un rasgo dominante de las poblaciones costeras del Baix Empordà, fue la conexión con el tráfico marítimo.

La evolución del poblamiento durante el período alto-imperial

La situación del Empordà romano partía de un hecho diferencial en relación a otras regiones vecinas. Los centros urbanos en este territorio no fueron creados *ex novo* sino que se adaptaron, al menos durante la primera etapa de la romanización, a la situación anterior, a partir de la existencia de dos colonias griegas de larga ocupación. Esa diferencia generó una evolución específica del poblamiento y de los usos de la tierra durante los dos primeros siglos de la era, que se vio marcada por el inicio precoz de la decadencia

del centro urbano más importante. Empúries entró en una etapa de abandono progresivo a partir de la época de Claudio, precedido de un cierto estancamiento urbano ya desde comienzos del s. I dC (NOLLA 1992). Esta decadencia fue una crisis nacida de un cambio de las condiciones específicas que habían promovido el extraordinario crecimiento económico de la ciudad entre el siglo II aC y el último tercio del s. I aC, cuando su papel en la etapa inicial de la presencia romana generó lo que probablemente fue el mejor momento de actividad económica en Empúries.

Es una situación poco usual en la época de expansión del poblamiento rural de tipo romano y quizás fuera una de las causas de que las villas empordanesas sean de tamaño medio o pequeño. Como en otras zonas del imperio predominó la variabilidad de la explotación agrícola con áreas más intensamente explotadas (dominadas por el sistema de villas), y otras en las que, probablemente, pueden haber continuado formas indígenas de ocupación del territorio (BERRY, WALTER 1987: 454-455). Se observan diferencias en el nivel de romanización entre diferentes áreas de la región, y esos contrastes pueden haber sido consecuencia de factores que ya funcionasen en tiempos prerromanos.

En todo caso, la aparición de las villas provocó importantes transformaciones en la estructura productiva de la región: mayor importancia de la producción para el mercado, mejoras de las vías de comunicación, incremento de la fiscalidad, etc., lo que podemos poner en relación con las transformaciones sociales y jurídicas de la etapa imperial romana. Algunos establecimientos rurales del período republicano se abandonaron al mismo tiempo que se fundaban otros nuevos. Sin duda, esto corresponde a cambios en la organización de la tierra. Se trata de la etapa final del proceso de estabilización de la clase dominante, que seguramente debía estar compuesta por los descendientes de la antigua élite, totalmente integrada en el sistema económico, social y jurídico romano, y por colonos itálicos que, probablemente, formaron una parte importante de la población urbana de la ciudad romana de Empúries (OLESTI 1997). Una parte importante del éxito de la administración imperial romana en las provincias se basaba en el conjunto de privilegios económicos y políticos que Roma concedía a los miembros de las clases dominantes indígenas y, en el caso de un territorio como el del Empordà, al sector ligado a las actividades comerciales coloniales.

Con todo, la administración territorial impuesta por Roma permitió una cierta perduración de los sistemas organizativos de los antiguos pueblos indígenas. Las fuentes romanas de época imperial (Estrabón III,4,1; III,4 6-11; Plinio N.H. III 21-22; Claudio Ptolomeo II 6, 16-19; 6, 63 siguen hablando de los territorios ocupados por los lacetanos, ausetanos, indigetes... Y, por otra parte, diversas inscripciones permiten constatar que antiguas formas de demarcación territorial siguen subsistiendo incluso para finalidades ligadas con ámbitos de la administración imperial, como establecer la competencia de las prefecturas o las zonas de reclutamiento de tropas auxiliares. Estas delimitaciones territoriales mantenían unos sistemas de estructuración del espacio social ligados a los sistemas tribales de época prerromana y permitieron su continuidad hasta la antigüedad tardía, cuando las encontramos al constituirse las demarcaciones episcopales romano-visigodas (PONS 1994, 196-198).

El Bajo Imperio

A partir del siglo III dC tiene lugar un cambio destacado en la economía mediterránea, iniciándose una larga crisis marcada por la recesión de los centros urbanos y la concentración de la riqueza, acompañada de profundos cambios en las relaciones sociales, que llevó al crecimiento de grandes propiedades agrícolas en algunas zonas rurales del Imperio. La hipótesis tradicional sobre esos cambios es que la crisis sociopolítica del siglo III y las primeras invasiones franco-alemanas provocaron la desaparición gradual de establecimientos rurales pequeños y medianos con concentración de propiedades en manos de un reducido número de grandes propietarios. Por otra parte, la inseguridad y la crisis económica generaron el debilitamiento de la vida urbana, con el traslado de amplios sectores de la población al campo, donde se desarrollaría una economía de autoabastecimiento y autarquía. Una consecuencia inevitable de ese proceso de aislamiento de los centros rurales, y de la disminución general de la productividad, sería el debilitamiento del comercio mediterráneo, acompañado de una disminución demográfica generalizada.

En el Empordà el efecto del debilitamiento de los núcleos urbanos no pudo ser tan importante porque la decadencia de Empúries se había iniciado mucho antes y, en cuanto a Roses, los hallazgos arqueológicos en la Ciutadella no muestran un alto nivel de ocupación durante el alto-imperio, aunque existía una población suburbana, de la que estamos poco informados, excepto en el caso de la villa de Arenes. En cambio, a partir del s. IV dC, aparece en Roses una comunidad que se convirtió en un núcleo más importante durante la antigüedad tardía. Bajo la iglesia medieval de Santa Maria se ha documentado la presencia de un edificio que puede haber sido una *cella memoriae* o la iglesia del cementerio de la comunidad. Su cronología sería del s. IV o V dC, época de la primera fase de la necrópolis que se desarrolló alrededor del templo. La necrópolis se data entre ese momento y el s. VIII, con indicios de una posible continuidad ininterrumpida a lo largo de la edad media.

Por su parte, en Empúries, en el s. III dC la Neápolis y la ciudad romana con sus áreas periféricas estaban prácticamente abandonadas y la población, disminuida, se había concentrado en el antiguo asentamiento de Sant Martí, que se rodeó de una importante muralla de grandes sillares de piedra arenisca. Del interior tan sólo conocemos restos de habitaciones tardo-romanas de escasa importancia.[5]

En todo caso, no parece que la situación de Roses y Empúries influyera excesivamente en el poblamiento rural, que muestra una disminución del número de lugares ocupados, que quizás responda a un proceso

5. Entre la biliografía existente deben destacarse los trabajos de J. M. Nolla sobre la antigüedad tardía en el Empordà.

de concentración de la población y de reducción progresiva del número de lugares ocupados, aunque todavía se crea un cierto número de nuevos establecimientos, como las villas de Mas Vicens (Verges) y de Cal Aliu (Forallac). El engrandecimiento de las villas documentado en otros territorios peninsulares, se limita en el Empordà a la aparición de ciertos rasgos que pueden considerarse lujosos, a partir de la segunda mitad del siglo II o inicios del s. III. Por ejemplo, la villa de Puig Rodon se amplió a comienzos del s. III y parte de sus estancias se pavimentaron con mosaicos polícromos. De igual modo, se conocen fragmentos de pinturas murales de esta etapa, en Els Tolegassos. Otro aspecto de la mejora en el acondicionamiento de algunas villas se relaciona con la construcción de conjuntos termales como los de Pla de Palol, Font del Vilar, Bell-lloc d'Aro, Vilarenys, Can Gusó y Mas de Dalt.

Un cambio importante en la esfera productiva es la creciente evidencia del cultivo de la oliva o del proceso de fabricación de aceite, en contextos posteriores a finales del siglo II dC. En Els Tolegassos, en un estrato de ese momento aparecieron algunos huesos de olivo mientras en Puig Rodon se descubrió un pequeño almacen de *dolia* con un depósito anejo, remodelado entorno al s. IV y abandonado doscientos años más tarde. De la villa de Bell-lloc d'Aro, situada bajo la capilla de Santa Cristina, conocemos una base de una prensa de aceite. La datación tardía de estos restos permite suponer que sólo en el Bajo Imperio se producía aceite a una cierta escala en el Empordà, aunque es probable que, anteriormente, existiera un cultivo a pequeña escala, sin grandes prensas ni áreas especializadas.

Es poco lo que sabemos de los conflictos que acompañaron a algunos de los cambios mencionados aunque, probablemente, en esta zona, como en otras zonas del nordeste peninsular, se llegó a diversas formas de colisión entre los intereses de una masa de campesinos crecientemente pauperizada y las familias propietarias, más romanizadas, que, disfrutando de las mejores tierras de cultivos, eran capaces de evitar las crecientes tasaciones estatales y beneficiarse de la mala situación del resto de la población rural.

Antigüedad tardía

Situación medioambiental

Del período tardo-romano a la alta edad media se ponen en evidencia importantes cambios en la vegetación, reflejando una extensión de las comunidades arbustivas y de las zonas de pasto como consecuencia de la acción humana. También es evidente la regresión de la comunidad forestal caducifolia afectada por una fase de menor humedad, que favorece la extensión del encinar. Diversos estudios palinológicos efectuados a partir de muestras procedentes de diversos puntos del litoral catalán, coinciden en proponer la intensificación de la deforestación durante la antigüedad tardía, con una disminución de la agricultura y un gran desarrollo de la ganadería intensiva (RIERA 1995). Se considera esta deforestación una consecuencia de la actividad antrópica, en forma de talas sistemáticas y de incendios provocados para mantener los pastos. Las muestras palinológicas procedentes de las llanuras que rodeaban a la ciudad de *Emporion* ofrecen los mismos resultados (Sobrestany, Ullastret) incluso desde un momento anterior, bajo-imperial. Los usos de la tierra durante la antigüedad tardía estarían marcados, por tanto, por un aumento de la ganadería intensiva, de gran capacidad para transformar el medio. Los estudios faunísticos de algunas de las villas excavadas parecen confirmar en parte esta hipótesis.

Evolución general del poblamiento

Durante el siglo V, fue debilitándose el control de la administración romana sobre las provincias occidentales del Imperio, incluyendo Hispania, donde, a partir del 476 se estableció el dominio visigodo, con capital en Tolosa. El colapso del poder romano y el establecimiento de grupos de gentes visigodas no paralizó abruptamente la vida de las comunidades locales porque los visigodos constituían tan sólo una parte reducida de la población y además, estaban muy influenciados por un largo contacto con comunidades romanas. Desde el punto de vista de la organización del poblamiento, durante los siglos V-VII dC predomina en el Empordà la continuidad respecto a la época anterior, con cambios graduales. Núcleos antiguos como Llafranc, Camp de la Gruta, Puig Rodon se mantenían, mientras otros establecimientos se abandonaron definitivamente antes del 500 (Font del Vilar).

Los cambios más importantes tuvieron lugar en los antiguos centros urbanos. En Roses la nueva etapa de desarrollo urbano que se inició durante el Bajo Imperio se amplió a lo largo del eje que constituía el rec Fondo. El edificio mejor conocido del período es el llamado edificio A en el que, a partir del final del s. IV e inicio del s. V, funcionaba una factoria de salazón de pescado, de unos 2.000 m^2 de extensión, con una estructura de dependencias organizadas en torno a un patio. Tuvo una etapa activa de funcionamiento durante la antigüedad tardía, hasta la segunda mitad del s. VI dC en el contexto de una Roses de dimensiones relativamente reducidas y de organización semidispersa, sin fortificaciones, pero con algunas construcciones que pudieran haber sido de tipo público (NOLLA 1997, 144).

Durante esta misma estapa, el recinto amurallado de la antigua Paleápolis de Empúries, con un puerto activo, era centro político de un territorio relativamente extenso. Al sur de Sant Martí, al otro lado del puerto principal de la antigua colonia, continuaba en uso el gran cementerio de la Neápolis. Estaba centrado en una *cella memoriae* y contaba, como mínimo, con 500 tumbas. Por otra parte, se conocen tumbas y pequeños cementerios tardíos dispersos en la mayor parte de las antiguas necrópolis de Empúries, incluyendo las de la ciudad romana y zonas limítrofes. Todos estos enterramientos indican la existencia de una importante población dispersa, dependiente del núcleo de Sant Martí cuya necrópolis sería la de la Neápolis. En esa amplia área de ocupación del territorio emporitano, excavaciones recientes de estos últimos años han puesto al descubierto, en la zona de la iglesia románica de Santa Margarida en el sector occidental del altozano de Empúries, al oeste de la carretera que conduce a Sant Martí, los restos de un probable baptisterio anterior

al templo medieval. Las fotografías aéreas permiten identificar en esa zona un edificio de grandes dimensiones rodeado de una serie de caminos. La planta muestra estructuras complejas con patios rodeados de grandes habitaciones y otras dependencias en una extensión de, al parecer, unos 6.000 m² de superficie. Por las características estructurales parece tratarse de una gran villa (LLINÀS i POL 1997).

Todos estos hallazgos hacen pensar que durante la antigüedad tardía, Empúries era un centro activo, con una actividad económica importante centrada en su zona portuaria. Esta actividad debe ponerse en relación con la importancia del comercio marítimo a lo largo de los siglos de la antigüedad tardía. No sólo Empúries, sino también otros establecimientos costeros, como Roses y Sant Feliu de Guíxols, actuaban como puntos de intercambio. Estudios recientes de las cerámicas de la antigüedad tardía en los yacimientos del noreste peninsular muestran la preponderancia de las vajillas de mesa de procedencia norteafricana, que son frecuentes, sobre todo en la zona costera, durante todo el período, hasta el siglo VII dC. También las ánforas demuestran una importante presencia de productos alimenticios del norte de África, sobre todo, de la zona tunecina. En menor cantidad, se conocen ánforas del levante mediterráneo y del sur peninsular (GURT 1998).

Nuevos tipos de asentamiento aparecen durante estos siglos. En primer lugar la ocupación más o menos esporádica de cuevas del Pirineo y del Prepirineo (CASAS *et al.* 1995, 143-144) que debe responder a cambios en las condiciones económicas y sociales, probablemente en relación al incremento de las actividades pastoriles y de explotación de las zonas de bosque. Son los casos de la cova de Puig Torelló, en el Port de la Selva (Alt Empordà) y de la cova de Cavorca Cristina (Boadella) donde aparecieron además de abundantes materiales cerámicos, restos de hogares con carbones y huesos quemados. En Cavorques, Port de la Selva, se encuentra un conjunto de cavidades naturales retocadas artificialmente, situadas en una pared de arenisca, a orillas de una riera. La de mayor tamaño tiene un recinto semiexcavado, de 5,04 x 3,83 m, y en su interior se hallaron grafitos con representaciones de barcos. Se han interpretado como un conjunto de eremitorios.

Otro nuevo tipo de asentamiento es el recinto fortificado situado en lugares altos, de acceso difícil y con un buen dominio del territorio. El mejor conocido es el del Puig de les Muralles a Puig Rom (Roses) que se halla en la zona de contrafuertes montañosos de la sierra de Rodes, sobre el golfo de Roses. Era un asentamiento de planta irregular, bien adaptado a las condiciones topográficas del lugar y con zonas de accesos muy difíciles. Estaba rodeado de gruesas murallas construidas con dos muros paralelos hechos de bloques irregulares de granito y esquistos y contaba además con torres cuadrangulares. En el interior, las viviendas muestran una serie de habitaciones rectangulares y cuadrangulares adosadas a la muralla, calles estrechas y dotadas de silos para almacenar cereales. Durante las excavaciones aparecieron muchos objectos de bronce, abundante cerámica, ánforas y un conjunto de herramientas de hierro. Puig Rom se abandonó en la primera década del siglo VIII, probablemente en el momento de la invasión sarracena y se había ocupado a finales del siglos VI o comienzos del VII. Otro posible poblado con la misma preocupación por la defensa se ha identificado en Mas Batlló (La Jonquera) donde se ubican los restos de una fortificación de planta ovalada, alargada y estrecha con el eje este-oeste, de unos 300 m², con habitaciones en su interior.

Asentamientos rurales en la antigüedad tardía

En algunas villas del período se ha documentado una serie de cambios estructurales que afectan sobre todo a las antiguas zonas residenciales donde se obliteran elementos arquitectónicos u ornamentales, como las termas o los pavimentos de mosaico para construir estructuras relacionadas con diversas actividades productivas. Esta transformación de espacios formaba parte de un fenómeno más amplio relacionado con una serie de cambios en las relaciones económicas y sociales del período (CHAVARRÍA 1996). Un ejemplo lo encontramos en la villa de la Font del Vilar (Avinyonet de Puigventós) donde el antiguo conjunto termal fue desmontado para establecer nuevos pavimentos de *opus signinum* correspondientes a las dependencias donde se realizaba un tipo de actividad agrícola relacionada con algún tipo de prensa, quizás relacionada con la producción de conservas de pescado. Esta misma transformación de una zona termal en sector productivo se conoce en otras villas catalanas (Can Sans, Sant Andreu de Llavaneres, Barcelona, Els Ametllers, Tossa de Mar). En Vilauba (Camós) la modificación de las estructuras implicó un nuevo énfasis en la producción de aceite. Es importante señalar que estos cambios implican normalmente una expansión de ciertas prácticas productivas y, corresponde, por tanto, a una fase de actividad económica.

En otros casos la reestructuración de determinados sectores llevó a su reutilización como espacio funerario. Así, se ha documentado la presencia de sepulturas tardo-antiguas, de difícil datación, en Tolegassos, Sant Feliu de Guíxols, Pla de Palol (Platja d'Aro) (una tumba infantil hecha en ánfora), Sant Tomàs de Fluvià y en Sant Esteve de Canapost (una capilla situada junto al yacimiento de Mas de Dalt).

Ese mismo sentido tiene, probablemente, la frecuente aparición de vestigios romanos en relación a edificios de culto cristiano (fig. 5). Se trata, sin embargo, de un aspecto difícil de analizar por diversas circunstancias, sobre todo la dificultad de determinar la cronología de los estratos arqueológicos de los siglos V y VI dC y la inexistencia de referencias textuales. Sólo en algunos casos es posible determinar, con alguna seguridad, la relación cronológica cercana de una iglesia con un antiguo establecimiento rural romano. Es el caso de la iglesia de Sant Tomàs de Fluvià cuyo origen se remonta al siglo VII reaprovechando un establecimiento que estaba ocupado durante la antigüedad tardía. También en la iglesia de Santa María del Bell-Lloc se conocen muros, pavimentos y otros elementos relacionados con una primitiva iglesia dotada de cabecera de planta en forma de herradura fechada en los siglos V o VI dC. En relación a ella se descubrieron estructuras y materiales pertenecientes a un estable-

cimiento rural romano a partir del cual se erige este primitivo edificio cristiano. La edificación de una iglesia en relación a un establecimiento rural pudo haber sido motivada por la existencia de un espacio funerario o de un lugar de culto u oratorio del establecimiento rural. Así, la capilla del antiguo convento situado en el Collet de Sant Antoni (Sant Antoni de Calonge) bajo cuyas estructuras fueron hallados numerosos restos constructivos romanos podría haber correspondido al oratorio de este establecimiento. Otros casos similares en: Sant Nicolau de Calabuig (Bàscara), Sant Miquel de Cadins (Cabanes), Esglesia de Santa Eulalia (Vilanova de la Muga), Sant Joan ses Closes (Vilanova de la Muga), Sant Martí de Canyà (Sant Tomàs de Fluvià), Sant Joan de Bellcaire, Santa Cristina (Corsa), Sant Climent de Peralta (Vulpellac) y el probable poblado de Palau, en Torroella de Montgrí. También se conocen yacimientos romanos sobre los que se construyeron monasterios. En Sant Feliu de Guíxols se hallaron numerosos *dolia* romanos bajo la zona donde, posteriormente, los monjes almacenaban el aceite. De igual modo, sobre la villa romana de Collet de Sant Antoni se construyó un monasterio de monjas benedictinas. Y en una campaña de excavación realizada en 1993 bajo el monasterio de Sant Llorens de Sous (Albanyà), aparecieron fragmentos de elementos constructivos (tegulae), de cerámica africana D y de ánforas tardías.

Aunque estén parcialmente documentados, estos casos pueden considerarse como una muestra de continuidad del poblamiento del Empordà desde la antigüedad tardía a la edad media. Las iglesias rurales se configuraban como centros neurálgicos desde los que se administraban los territorios de la Iglesia. Se instalaban en un medio rural provisto de unas estructuras territoriales, económicas y sociales ya existentes, adaptándose a formas previas de asentamiento y explotación del suelo. Una vez instaladas se convirtieron en elemento clave en la evolución y transformación de las estructuras rurales tardo-antiguas en el paso a la organización medieval.

El final del ciclo de poblamiento que se había iniciado a partir de la conquista (no siempre por la iniciativa de los conquistadores) se dio mas tardíamente de lo que usualmente se ha propuesto. Es a partir del siglo VII cuando el registro arqueológico muestra el abandono de asentamientos agrícolas consolidados durante el medio milenio anterior. Es un proceso mal conocido por la falta de investigaciones específicas de este período protomedieval, pero que no implicó una ruptura total, ya que subsisten lugares, sobre todo cementerios y lugares de culto. En todo caso, permanece la imagen de un amplio abandono de las zonas rurales que no volverán a alcanzar un nivel de poblamiento similar al de la antigüedad hasta el siglo XI.

Discusión

En los diagramas de las figuras 6 y 7 se muestra la evolución general de la ocupación y la variabilidad de tipos de asentamientos en el Empordà desde el 600 aC hasta aproximadamente el 600 dC. En el primer diagrama pueden observarse dos inflexiones importantes de la curva de poblamiento en relación al número de ocupaciones. Uno de estos cambios corresponde al período de transición tras la conquista romana y marca el inicio de una de las bifurcaciones históricas de las formas de organización y explotación de la tierra. Pese al aumento del número de asentamientos no nos encontramos, probablemente, con un crecimiento demográfico significativo sino con un cambio desde una pauta de poblamiento concentrado alrededor de los *oppida* fortificados, a la dispersión en pequeños asentamientos rurales, aldeas de tres o cuatro casas o granjas ibéricas aisladas, como podemos obervar en el otro diagrama. Durante los dos primeros siglos de la era cristiana, una parte importante de estos pequeños asentamientos fueron sustituidos o absorbidos por las villas romanas.

La otra inflexión corresponde a los siglos III-IV dC cuando se produjeron, probablemente, dos fenómenos paralelos. Por una parte, la disminución del número de asentamientos rurales pequeños y, por otra, una recuperación del poblamiento en los antiguos centros urbanos de Roses y Empúries. Sobre todo, en este último caso, nos encontramos con un recinto fortificado (Sant Martí d'Empúries) en relación a una zona portuaria importante y un área, mal conocida, pero muy extensa, de ocupación suburbana. Seguramente el cambio de poblamiento en el Empordà respondía a una disminución del poblamiento rural y a una nueva tendencia a la concentración, ya fuese en las villas existentes (donde, como hemos visto, parece iniciarse una nueva etapa de actividades industriales) o en las antiguas colonias.

Podría decirse que desde una perspectiva de *longue durée*, el paisaje del Empordà ha oscilado entre dos *atractor* opuestos, uno de poblamiento característicamente disperso y el otro dominado por una estructura poblacional concentrada o centralizada. Así, a comienzos de la trayectoria temporal seleccionada en este trabajo, vemos un paisaje ibérico dominado por los *oppida*, en relación al punto de atracción centralizado. El período de transición que sigue representó una bifurcación y el establecimiento de un nuevo *atractor* disperso que se mantiene como vía evolutiva durante el período imperial romano. Sin embargo, a comienzos del período tardo-imperial, el sistema de ecodinámica humana del Empordà vuelve de nuevo a una pauta de poblamiento concentrado, que siguió durante la antigüedad tardía.

Por otra parte, puede observarse a lo largo del milenio analizado una sucesión de bifurcaciones que transformaron irrevocablemente la trayectoria de la ecodinámica humana del Empordà. En primer lugar, las transformaciones que acompañaron al impacto colonial griego sobre las poblaciones indígenas y estuvieron estrechamente relacionadas con las formas de poblamiento y de uso del suelo durante el ibérico pleno, sobre todo durante los siglos IV-III aC. Esta etapa de estabilidad fue de nuevo interrumpida por un elemento contingente ajeno al desarrollo interno: la conquista romana. De nuevo, aquí observamos un largo período de transición desde el momento en que se inicia la bifurcación y hasta que ésta alcanza la transformación total del sistema. Solamente a partir del momento en que el sistema de villas parece plenamente establecido en gran parte del Empordà, podemos hablar de un paisaje «romanizado». Finalmente, el final del ciclo fue

también un largo proceso durante el cual se mantuvieron las formas de estructuración del espacio social pero con un cambio progresivo que llevó al paisaje y a los usos del suelo alto-medievales.

La importancia de las etapas de transición, provocadas por las bifurcaciones contingentes, aunque generalmente son las peor conocidas, revisten una importancia extraordinaria en la historia global del paisaje. Son etapas a un tiempo de ruptura y de creación de nuevas formas de organización e interrelación entre la sociedad y el medioambiente. Pero además exigen del sistema un esfuerzo extraordinario: aunque, normalmente han sido analizadas desde el punto de vista del elemento contingente que produjo el cambio (conquistadores, catástrofes, invasores, etc.), estos períodos han sido momentos en los que el sistema sociocultural usa diferentes estrategias para mantenerse, adaptarse o resistirse a los cambios. La *resiliencia* de un sistema socionatural, es decir su capacidad para responder y mantener un cierto equilibrio tras una transición abrupta, pueden medirse precisamente en estos períodos.

Por tanto, vemos cómo la naturaleza no equilibrada del paisaje se define por una dinámica que comprende la interacción de procesos determinados y contingentes y se manifiesta como una oposición entre continuidad y cambio. A lo largo de mil años algunos elementos de la estructuración básica del espacio social ampurdanés perduraron, esencialmente la red de comunicaciones terrestres que se mantuvo prácticamente desde época romana hasta tiempos modernos. Además los caminos que servían como ejes de comunicación entre las diversas zonas del Empordà, funcionaban también como límites entre territorios, es decir que constituían el entramado básico de la distribución y definición de diversas formas de estructuración territorial. Podríamos citar numerosos ejemplos: en la parte norte de la cuenca del Fluvià, en los términos de Siurana-Vilamacolum se han identificado los indicios de una centuriación romana (PALET, GURT 1998). Uno de los ejes del sistema está representado por un antiguo camino que conectaba la Via Augusta (*mansio Iuncaria*) con la colonia griega de Empúries. Esta vieja ruta, visible en las fotografías aéreas, aparece mencionada en un documento del 913 «in ipsa via Francescha», como el límite occidental del territorio del pueblo de Vilamacolum. Siguió siendo límite entre iglesias parroquiales durante la edad media y todavía en la actualidad sirve de límite entre dos municipios (BUXÓ *et al.* 1998). De hecho, la región del Empordà presenta una notable perduración de ciertas formas de estructuración territorial que surgieron en la antigüedad. Límites que desde el punto de vista de la gestión politicoadministrativa del territorio parecen configurarse por primera vez en el período íbero o en el romano, para desaparecer y resurgir en momentos posteriores. A pesar de la distinta significación social que estos limites territoriales adquirían a lo largo de los años e incluso de los intentos explícitos de reestructurarlos o eliminarlos, se han mantenido de alguna manera, consciente o inconsciente, en la percepción del paisaje que tenían y tienen los grupos humanos que lo habitan. En consecuencia, la gestión de los recursos del área del Empordà, y en concreto su huella material sobre el territorio, muestra unas similitudes diacrónicas que sólo pueden entenderse desde una valoración global que tenga en cuenta una evolución de más de mil años de antigüedad.

En cualquier discusión final, hemos de partir de nuevo de la idea de que los paisajes son construcciones multidimensionales, cuya comprensión requiere que reflexionemos más allá de los cortes cronológicos concretos que representa normalmente el discurso arqueológico. Por ello, en nuestra investigación sobre la naturaleza de las interacciones romanas e ibéricas con el medioambiente, hemos enfatizado el largo plazo que nos permite generar una imagen más completa de la dinámica socionatural. Específicamente, hemos visto que la estructuración a largo plazo de los paisajes del Empordà emerge como resultado de la interacción entre estructuras históricamente determinadas y procesos contingentes, una coevolución que comprende las consecuencias voluntarias e involuntarias que constituyen el núcleo de todo proceso histórico.

Finalmente, hemos podido determinar algunas de las «firmas» ecodinámicas relevantes que han dejado marcas indelebles en la tierra y nos hemos aproximado a la confluencia de rasgos políticos, sociales e ideológicos que contribuyeron a la «historia de bifurcaciones» de los paisajes modificados por la acción humana en el Empordà.

Marina Picazo
Elisenda Curià
Universitat Pompeu Fabra

James McGlade
University College London

Ramon Buxó
Museu d'Arqueologia de Catalunya

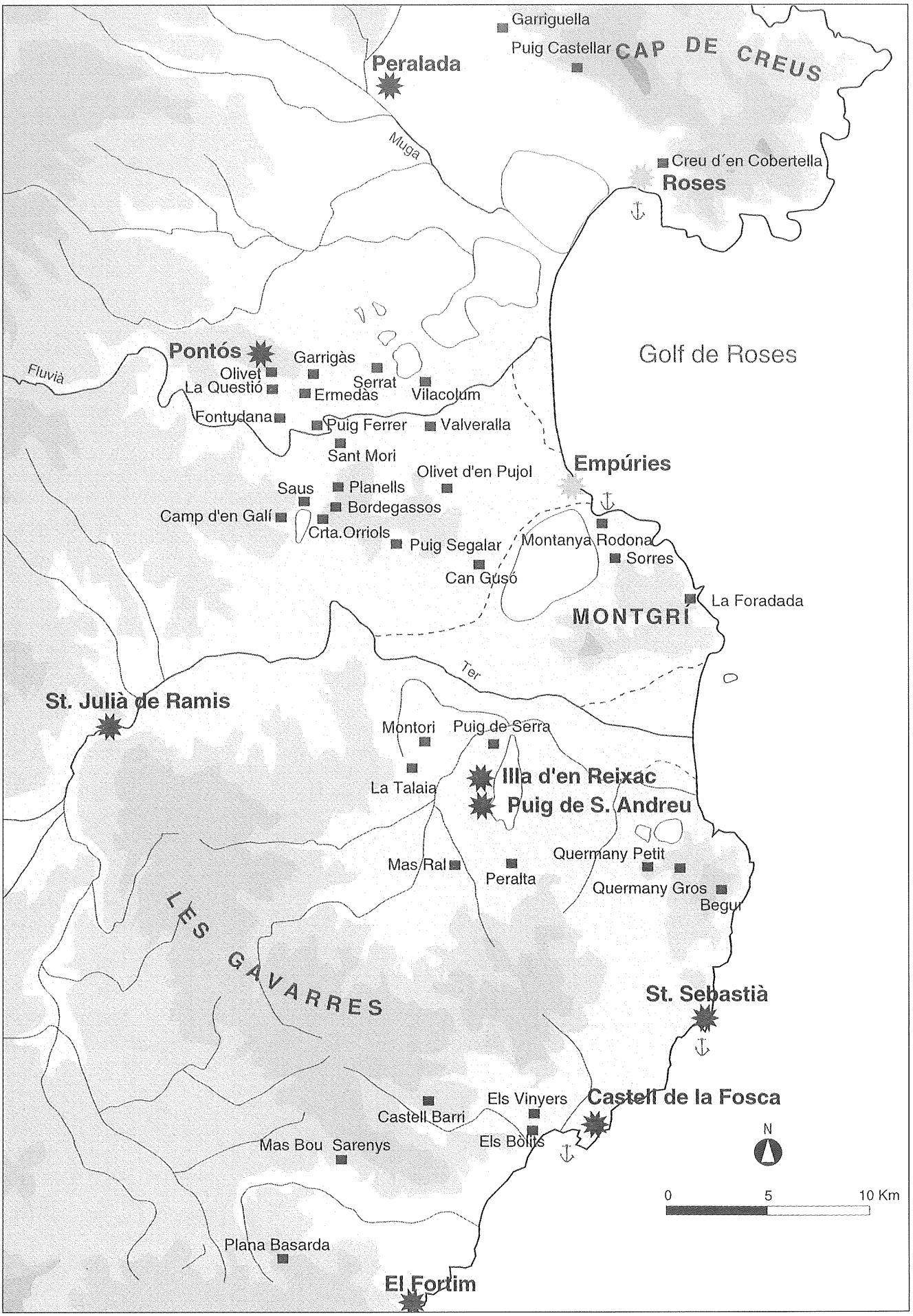

Fig. 1. Mapa Ibérico.

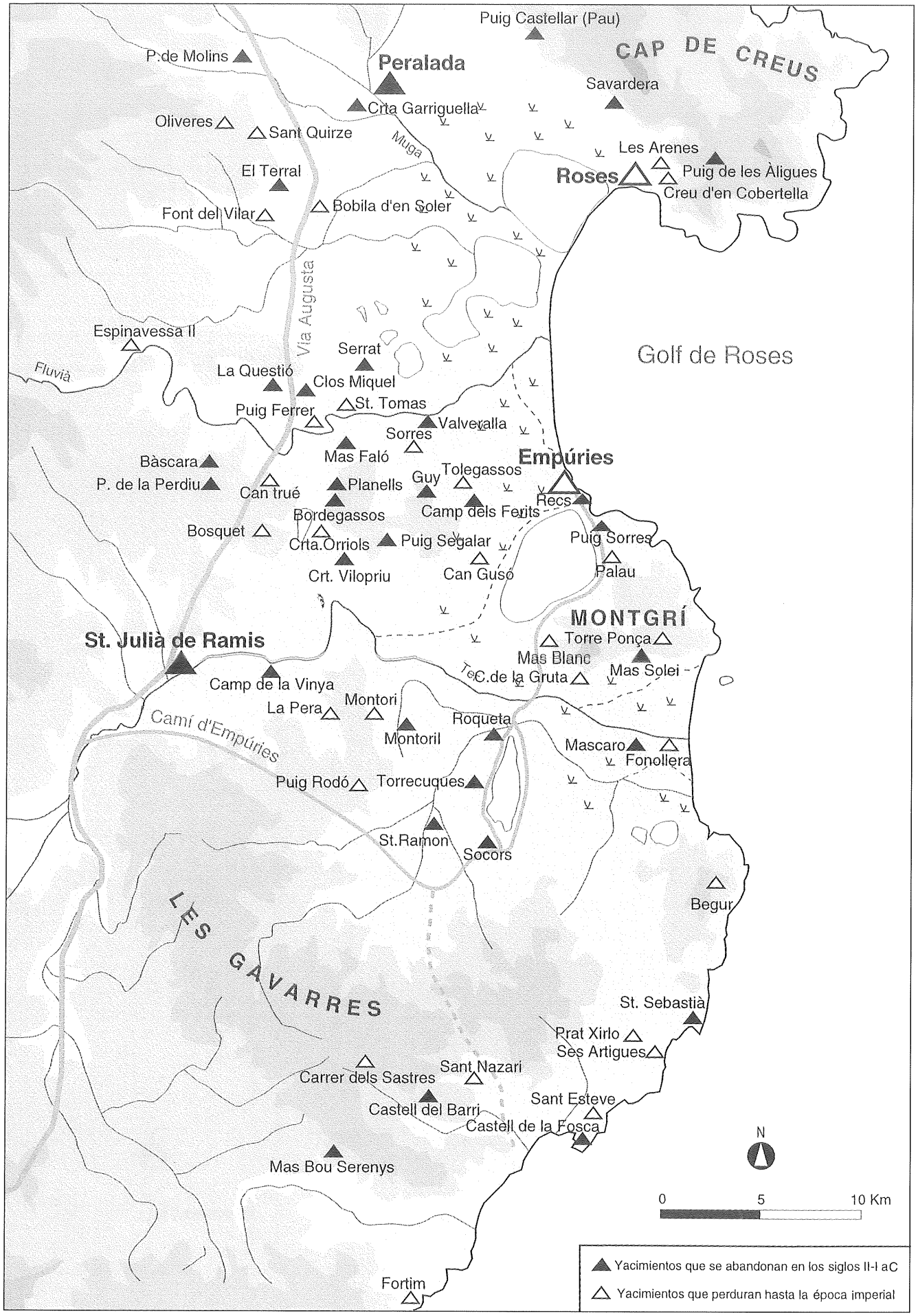

Fig. 2. Empordà en los siglos II-I aC.

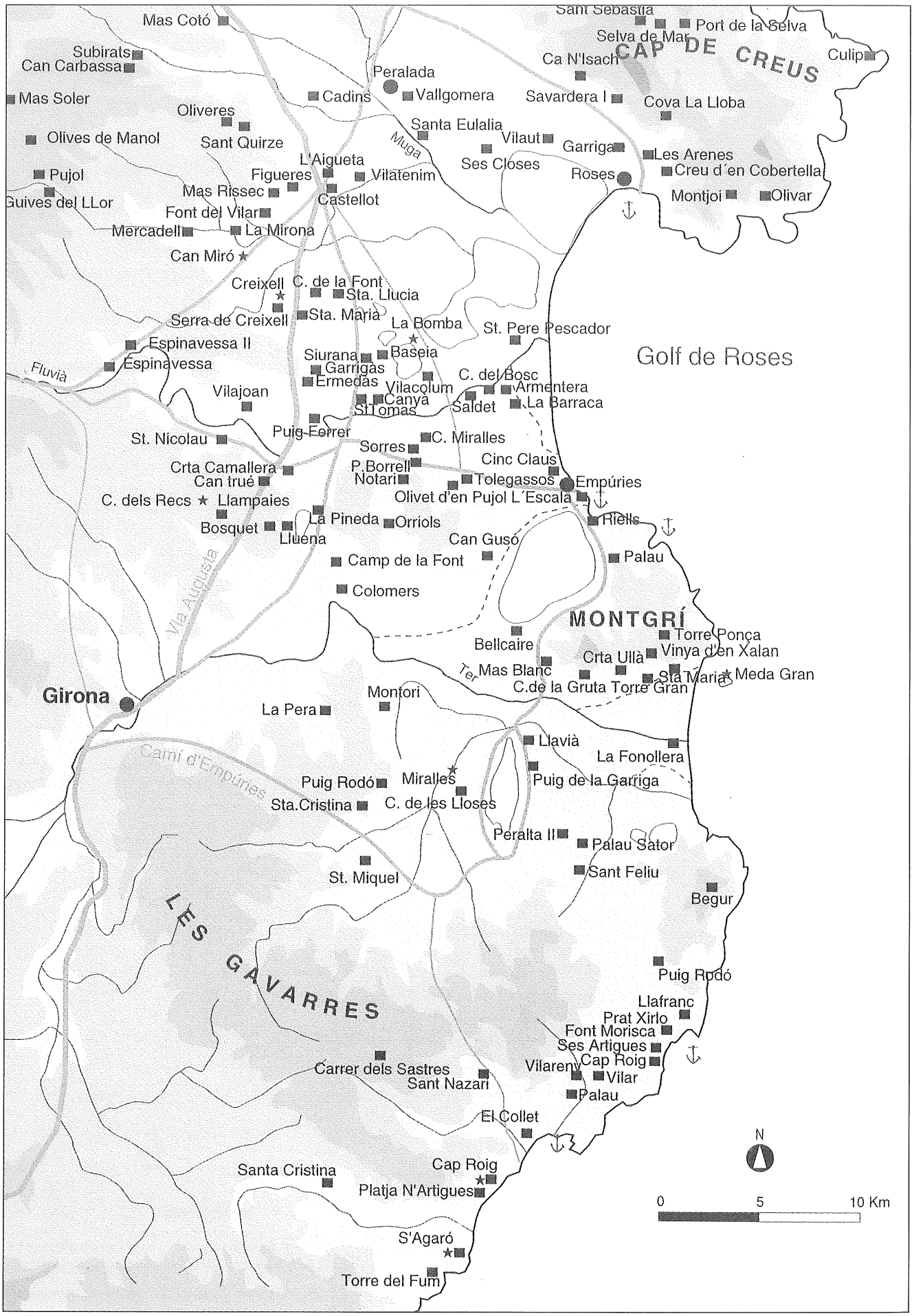

Fig. 3. Mapa romano.

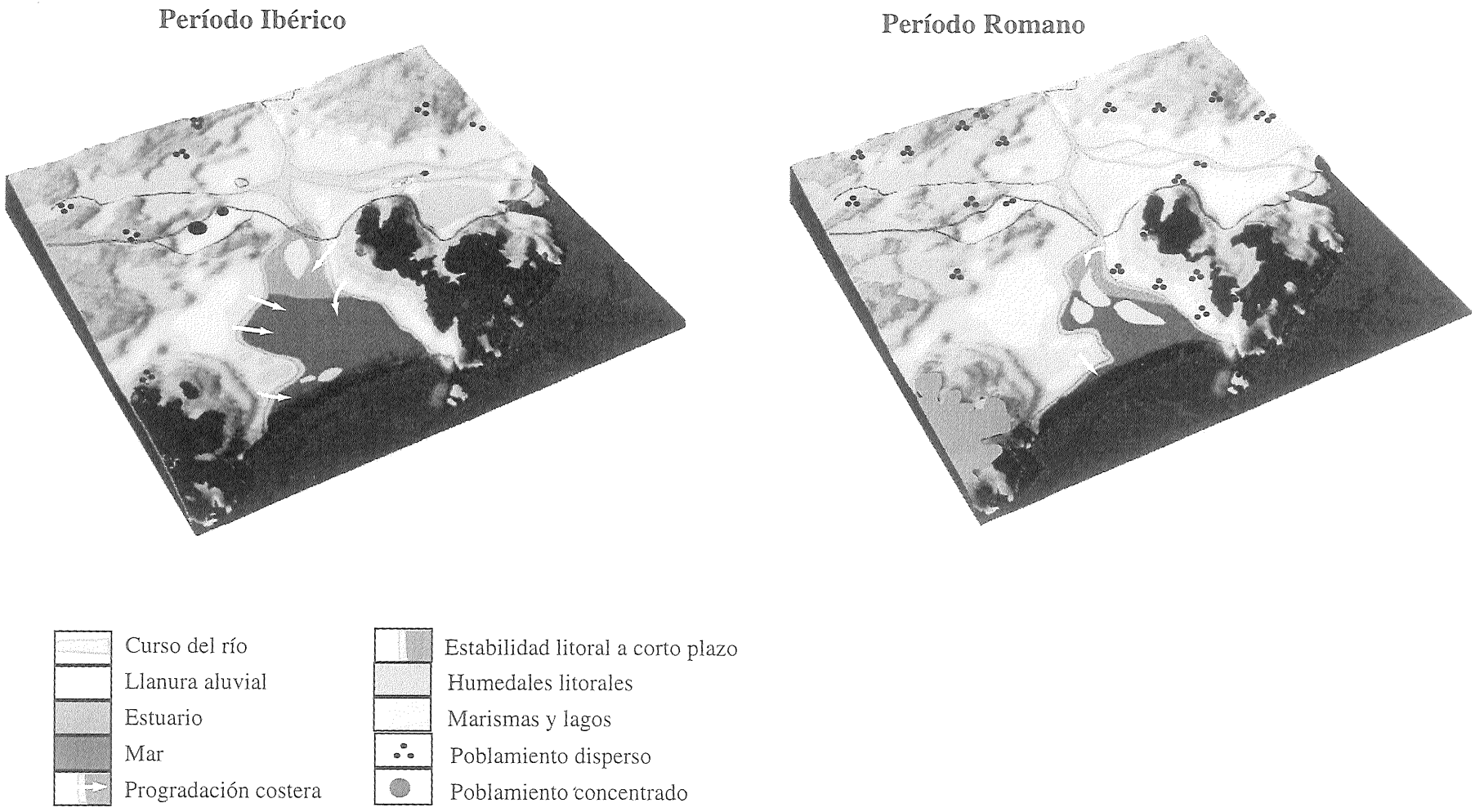

Fig. 4. Cortes paleohidrológicos del Baix Ter.

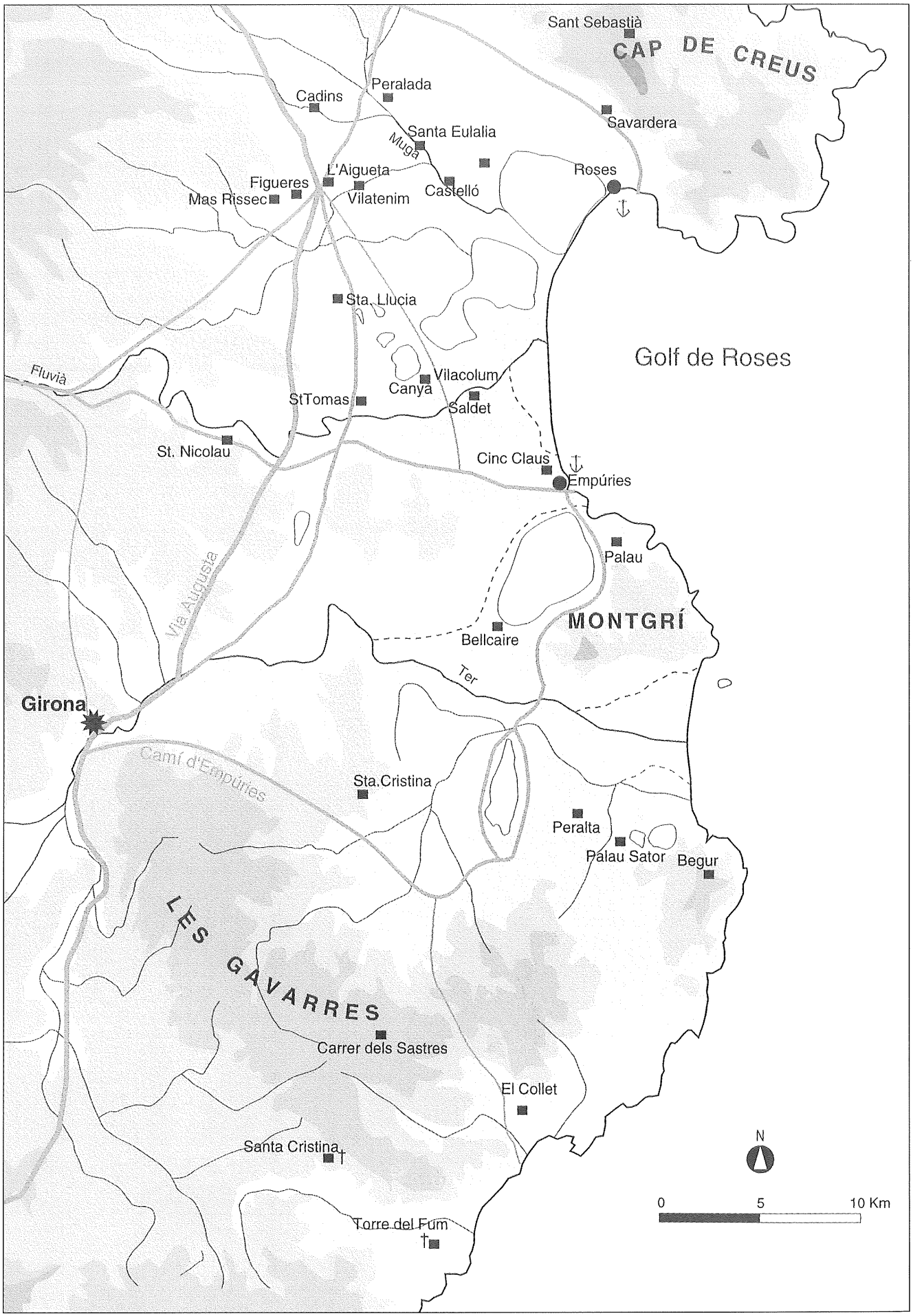

Fig. 5. Asentamientos romanos que perduran en la edad media.

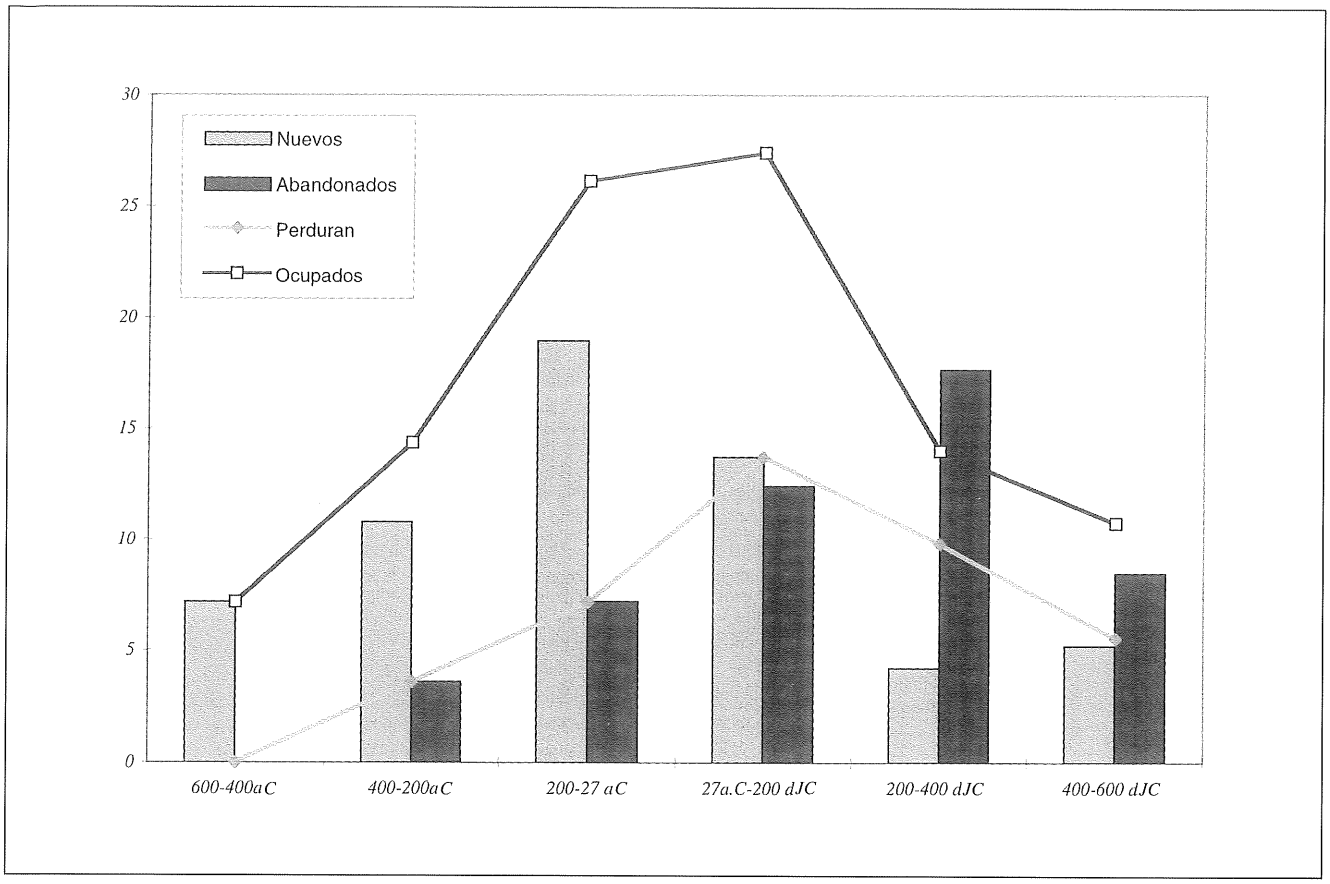

Fig. 6. Poblamiento Empordà.

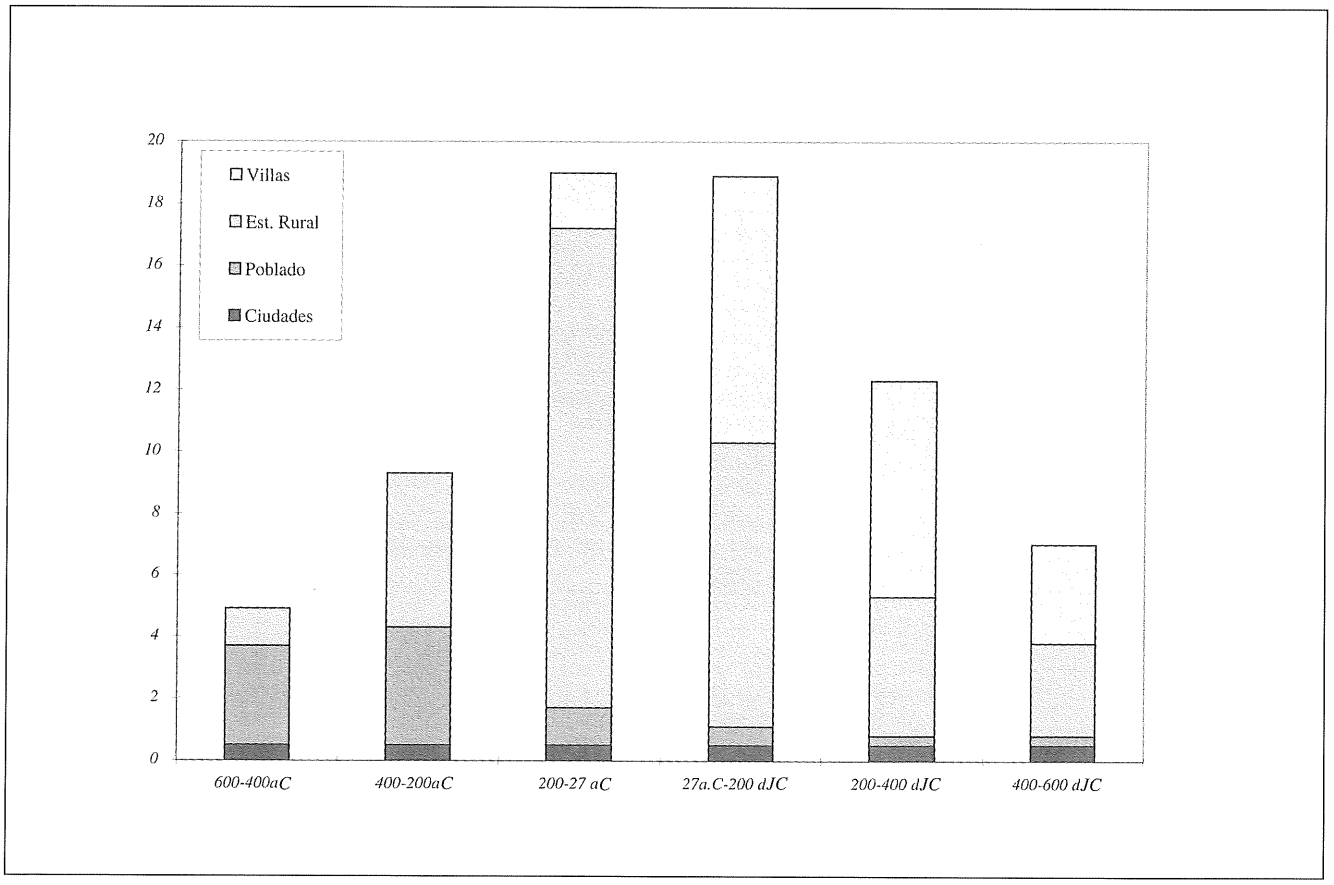

Fig. 7. Tipos de asentamiento.

Bibliografía

ADROHER et al. 1993
A. M. Adroher, E. Pons y J. Ruiz de Arbulo, «El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de *Emporion* y *Rhode* (s. IV-II aC)», *Archivo Español de Arqueología*, 66, 31-45.

ARTHUR 1988
W. B. Arthur, «Urban systems and historical path dependence», J. H. Ausubel and R. Herman (eds.), *Cities and their Vital Systems Infrastructure: past, present, and future,* National Academy Press, Washington D.C.

BARRET 1984
J. Barrett, «Fields of discourse: reconstituting a social archaeology, *Critique of Anthropology,* 7, 5-16.

BERRY, WALTER 1987
J. Berry y E. Walter «Southern Burgandy in Late Antiquity and the Middle Ages», en Carole L. Crumley y William H. Marquardt (eds.), *Regional Dynamics. Burgundian Landscapes in Historical Perspective,* San Diego, Nueva York, Londres, 447- 608.

BUXÓ 1997
R. Buxó, *Arqueología de las plantas,* Crítica, Barcelona.

BUXÓ, MCGLADE, PALET, PICAZO 1998
R. Buxó, J. McGlade, J. M. Palet, M. Picazo, «La evolución del paisaje cultural; la estructuración a largo plazo del espacio social en el Empordà», *Arqueología Espacial,* 19-20, 399-413.

CASAS *et al.* 1995
J. Casas, P. Castanyer, J. M. Nolla y J. Tremoleda, *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del Nord-Est,* Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Girona.

CASAS *et al.* 1991
J. Casas, J. Merino y V. Soler, «El poblat ibèric de Planells i les sitges dels Bordegassos», *Cypsela,* IX, 121-139.

CASTRO CUREL, HOPF 1982
Z. Castro Curel, M. Hopf «Estudio de los restos vegetales en el poblado protohistórico Illa d'en Reixac», *Cypsela,* IV, 103-111.

CHAVARRÍA 1996
A. Chavarría, «Transformaciones arquitectónicas de los establecimientos rurales en el nordeste de la Tarraconensis durante la Antigüedad tardía», *Butlletí de la reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi,* X, 165-202.

CLÉMENT 1989
P. A. Clément, *Les chemins à travers les âges en Cévennes et bas Languedoc*, Presses du Languedoc (3/,d.), Montpellier.

CRIADO, PARCERO 1997
F. Criado, C. Parcero, *Landscape, Archaeology, Heritage*, Trabajos en Arqueología del Paisaje, 2, Santiago.

CUBERO 1998
C. Cubero Corpas, «La agricultura durante la Edad del Hierro», *Monografies*, 2, Seminari d'Estudis i Recerques Prehistòriques (SERP), Universitad de Barcelona.

CURIÀ, PICAZO (en prensa)
E. Curià, M. Picazo, «Cambios del poblamiento rural en el Empordà durante la etapa de transición a la romanización», *Els productes alimenticis d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum,* XXII Col·loqui Internacional per l'Estudi de l'Edat del Ferro (Girona 21-24 maig 1998).

GOSDEN 1994
C. Gosden, *Social being and Time*, Oxford.

GURT 1998
J. M. Gurt, «Pervivències i canvis estructurals durant l'antiguitat tardana en el nord-est de la Península Ibèrica», *Comerç i vies de comunicació, XI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 311-326.

LLINÀS I POL 1997
J. Llinàs i Pol, «La excavación de la carretera de San Martín de Ampurias (Gerona): Un ejemplo de la evolución de los contextos cerámicos durante la Antigüedad tardía en el litoral catalán», *Archivo Español de Arqueología* 70, 149-169.

MARTÍN 1995
M. A. Martín, «Formació i desenvolupament de la cultura ibèrica a la zona nord-est de Catalunya», *X Col·loqui Internacional d'Arqueologia a Puigcerdà*, Puigcerdà, 423-434.

MARTÍN, CARAVACA 1998
A. Martín, J. Caravaca, «Excavacions a l'*oppidum* del Puig de Sant Andreu d'Ullastret (Baix Empordà)», *IV Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Figueres (Alt Empordà), 405-409.

MCGLADE 1995
J. McGlade, «Archaeology and the ecodynamics of human-modified landscapes», *Antiquity*, 69, 113-132.

MCGLADE 1997
J. McGlade, «Estabilitat i inestabilitat en demografia prehistòrica: una perspectiva de la modelització dinàmica», *Cota Zero*, 13, 103-116.

MCGLADE, VAN DER LEEUW 1997
J. McGlade, S. E Van der Leeuw, «Archaeology and non-linear dynamics-new approaches to long term change», S. Van der Leeuw y J. Mcglade (eds.), *Time, process and Structured Transformation in Archaeology*, Routledge, Londres, 1-31.

MCGLADE 1999
J. McGlade, «Archaeology and the evolution of cultural landscapes: towards an interdisciplinary research agenda», P. J. Ucko, R. Layton (eds.), *The Archaeology and Anthropology of Landscape*, Routledge, Londres, 458-482.

NOLLA 1992
J. M. Nolla, «L'abandonament de la Neàpolis emporitana. Estat de la qüestió i noves dades», *Miscel·lània Arqueològica a Josep M. Requesens*, Tarragona, 83-89.

NOLLA 1997
J. M. Nolla, «Roses a l'antiguitat tardana», *Annales de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 30, 107-146.

OLESTI 1997
O. Olesti, «El origen de las *villae* romanas en Cataluña», *Archivo Español de Arqueología*, 70, 71-90.

PALET, GURT 1998
J. M. Palet, J. M. Gurt, »Amanagement et drainage des zones humides du littoral emporitain (Catalogne): une lecture diachronique des structures agraires antiques», *Méditérranée:* 93-109.

PERICOT 1952
L. Pericot, «Yacimientos de la epoca ibérica e iberoromana», *La labor de la comisaria provincial de las excavaciones arqueologicas de Gerona durante los años 1942 a 1948, Informes y Memorias*, 27, 87-161.

PICAZO *et al.* 1998
M. Picazo, J. McGlade, R. Buxó, «Camins de l'Empordà: l'impacte de les xarxes de comunicació en el paisatge i en l'organització del territori», *Comerç i vies de comunicació (1000 aC-700 dC), IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, (31 d'octubre i 1 de novembre de 1997)*, Puigcerdà, 295-303.

PLANA 1994
R. Plana, *La Chora d'Emporion. Paysage et structures agraires dans le nord-est catalan à la période préromaine*, Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, volume 137, Espaces et paysages, 2, París.

PLANA *et al.* 1998
R. Plana, J. Caravaca, A. Martín, "Noves dades sobre l'ocupació del territori proper a l'*oppidum* d'Ullastret (Baix Empordà) durant l'Antiguitat», *IV Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, Figueres (Alt Empordà), 405-409.

PONS 1994
J. Pons, *Territori i societat romana a Catalunya*, Edicions 62, Barcelona.

RIERA 1995
S. Riera, *Evolució del paisatge vegetal holocè al pla de Barcelona, a partir de les dades pol·líniques*, Barcelona.

SANMARTÍ-GRECO 1993
E. Sanmartí-Greco, «Els ibers a *Emporion* (segles VI-III aC)», *Laietania*, 8, 87-101.

THOMAS 1993a
J. Thomas, «The politics of vision and the archaeologies of landscape», B. Bender (ed.), *Landscape: politics and perspectives*, Oxford: Berg, 19-48.

THOMAS 1993b
J. Thomas, «The hermeneutics of megalithic space», C. Tilley (ed.), *Interpretative Archaeology*, Oxford: Berg, 73-98.

TILLEY (ed.) 1993
C. Tilley, *Interpretative Archaeology*, Oxford: Berg.

TILLEY 1994
C. Tilley, *A Phenomenology of Landscape*, Oxford: Berg.